

# DIOS PERRO

de Ignacio Apolo

---

No hemos liberado la sexualidad,  
sino más bien la hemos llevado, exactamente, al límite:  
límite de nuestra consciencia,  
porque ella dicta finalmente  
la única lectura posible, para nuestra consciencia, de nuestra inconsciencia;  
límite de la ley,  
porque aparece como el único contenido absolutamente universal de lo prohibido;  
límite de nuestro lenguaje:  
representa la traza de espuma de lo que él puede justamente alcanzar  
sobre la arena del silencio.

Michel Foucault, Prefacio a la transgresión

**GIOVANNI:** *But d'ee think  
That I shall see you there? —You look on me?  
May we kiss one another, prate or laugh,  
Or do as we do here?*<sup>1</sup>

**John Ford,**  
'Tis Pity She's a Whore,  
Act V, Scene v, verses 38-41

## PERSONAJES

ANABELLA, hermana de Giovanni

GIOVANNI, hermano de Anabella

SORANZO, pretendiente

SILVINA, amiga de Anabella

VICENTE, amigo de Giovanni

PADRE de Giovanni y Anabella.

---

---

<sup>1</sup>GIOVANNI: ¿Pero crees  
que allí te veré y tú a mí?  
¿Podremos besarnos, conversar y reír  
o hacer lo que hacemos aquí?

## PRIMER ACTO

### ESCENA 1

*Milán. Vicente y Giovanni, en las penumbras de un estudio cavernoso.*

VICENTE: Basta de discusión, Giovanni: esto no es debate académico. Tus cófrades en Bologna pueden postular lo que quieran, y soñar un orbe repleto de aberraciones, pero éste no es un claustro de Bologna, esto es el mundo. ¡Ah; la imbecilidad de los genios teóricos no tiene límite! Prueban en teoría la redención del mundo, pero lo convierten en la práctica en algo peor que el infierno.

GIOVANNI: Vicente. ¿Te abro mi corazón, y lo único que recibo a cambio es tu condena? *(Lo toma de los hombros)* ¿Dónde están la comprensión, el consuelo?

VICENTE: *(Se deshace de él)* El dolor es la naturaleza de lo humano. Y esta prohibición no es un juicio personal.

GIOVANNI: ¿Es todo lo que vas a decir? ¿Qué tengo prohibido hacer lo que todos los demás humanos hacen, sin argumentos?

VICENTE: ¿Qué es lo que hacen todos?

GIOVANNI: Amar.

VICENTE: Qué locura. *(Toma su abrigo para retirarse)*

GIOVANNI: ¿Y qué me ofrece tu cordura? Una convención absurda transmitida de hombre a hombre. Ah, sí: Anabella y yo tuvimos el mismo padre, sí. Y el mismo vientre nos dio la vida. ¿Y? ¿Y no es por eso que estamos más unidos todavía: por la naturaleza, por el nacimiento, por la vida? Un alma, una carne, un corazón, un todo.

VICENTE: ¡Basta de estupideces! *(Se retira)*

GIOVANNI: Está bien, insultame. *(Lo retiene)* Escupime, además. Porque nací hermano suyo; porque estoy desterrado de su cama; porque no soy nada.

VICENTE: Dios me libre de tu presencia.

GIOVANNI: Pronto te va a librar. Tengo un plan.

VICENTE: ¡No quiero escucharlo!

GIOVANNI: No me importa; lo vas a ver.

*Abre sus ropas y le muestra un instrumento de tortura en su cuerpo.*

VICENTE: ¡Dios Santo!

GIOVANNI: ¡Sí, “Dios”; acá llevo a Dios conmigo! Porque mi plan también lo contempla, como el de él me contempla a mí. Me someto a Dios, para desafiarlo a curarme. Me encierro en mi estudio, me arrastro por el suelo y lavo mi sangre con lágrimas; porque esto es lo que quiere Dios, ¿o no? ¿O no es así, Vicente? Dios quiere una pureza arrancada por la fuerza, el dolor humano como única virtud contra el mal. Pero ya veremos. *(Intensifica la graduación de su tormento)* Ah, no te creas. Le ruego a Dios. Le ruego que limpie la lepra de la lujuria con la tortura de mi carne, porque Dios dice que la carne nos pudre el alma. Pero cuando llego al límite del suplicio y estoy limpio, me veo y me reconozco como lo que soy, más cerca de “Dios” pero sin ella: un infeliz, un gusano, una nada. Tres veces por día y tres por noche me torturo hasta el límite, y el resto del tiempo llevo esto puesto... *(cae de rodillas)* Todo esto hago, Vicente, para que Dios se digne a liberarme de su odio. Pero si Dios no se dignara...

VICENTE: ¡Basta de Dios! *(Lo levanta con violencia)* ¿Esta lacra es mi Giovanni? ¿Está Giovanni oculto en este rostro poseído? ¿Y dónde quedó el espléndido, la maravilla de Bologna? Yo, que estaba orgulloso, ¿qué tengo ahora ante mí? *(Lo arroja a un rincón)* El aborto abandonado de una promesa. Está bien. Dejemos a Dios de lado. Sólo pido que abras los ojos. ¿No lo ves? *(Se le acerca)* ¡Estás rodeado de rameras mundanas mucho más aptas para saciar tus ansias que esa... *(al borde de la violencia)* esa...!

GIOVANNI: No te atrevas a nombrarla.

VICENTE: *(Se aleja)* Dejala, Giovanni; búscate cualquier otra. No se trata de un simple pecado; es un exceso horrendo que no puede conducir sino...

GIOVANNI: Sí, sí; teorías... *(Pausa. Se repone.)* Pero la verdad, en la práctica, es que resulta más fácil detener el flujo y reflujo del océano que hacerme cambiar de deseo.

*Se ajusta el instrumento de tortura con un grito de dolor alucinado.*

VICENTE: Dios.

*Vicente escapa.*

*Giovanni llega al límite del desvanecimiento; se incorpora con dificultad.*

*Organiza febrilmente elementos de tormento.*

*Toma un cuchillo.*

*Escucha mensajes de su hermana.*

*Mientras tanto, torturándose, intercala gemidos, aullidos y rezos.*

MENSAJES DE ANABELLA: Giovanni, Giovanni, ¿podés ser tan malo? Se supone que llegabas hoy a Milán y todavía ni me llamaste. Te odio.

Giovanni, perro. ¿Puede ser un hermano tan cruel? Ahora, si me llamás, no te atiende.

Debés estar durmiendo. Nos vemos mañana. ¿Estás más alto, hermanito? ¿Creciste? Yo...

*(Sonríe)* Ya me vas a ver.

PLEGARIAS DE GIOVANNI:

Padre nuestro, padre nuestro, padre nuestro.

Padre absoluto, padre de mi hermana, padre mío.

Padre genoma, padre que propaga, padre célula.

Padre control, padre biológico, padre sexual.

Padre Mendel, padre recesivo, padre gen en doble copia.

Padre herencia, padre celestial.

Proteoma. Aleluya. Amén.

## ESCENA 2

*Casa de la familia. Anabella en el sofá; Soranzo sentado en una sillita.*

*Al fondo, Silvina, en silencio.*

ANABELLA: Soranzo, Soranzo, Soranzo... Creo que ya sé cómo continúa esto.

SORANZO: ¿Cómo?

ANABELLA: Con una declaración de amor, y esas cosas...

SORANZO: No haría algo tan idiota en esta situación. ¿Podemos estar a solas?

ANABELLA: No.

SORANZO: Bueno, como quieras; es tu casa. Yo me voy. Pero tu defensa es tan torpe como un castillo de arena que espera la marea. Se va a disolver; y entonces vas a rogar que yo esté cerca. Porque tu miedo no se limita a enfrentarte a mí o no a solas, o a salir de esta casa. Llevás el temor con vos, estés donde estés y con quien estés.

ANABELLA: Yo no tengo ningún temor. Es más, me siento bastante a salvo.

SORANZO: ¿Ah sí? ¿A salvo de qué? ¿Creés que nunca nadie te va a arrancar de este lugar?

ANABELLA: No vos.

SORANZO: ¿Y quién?

ANABELLA: El que decida el destino.

SORANZO: El destino no es nadie. Nadie no decide nada. Tratar de protegerte de un modo tan infantil de lo que llevás adentro no te salva de vos misma.

ANABELLA: ¿De qué estás hablando?

SORANZO: De lo que deseás realmente. ¿Tenés alguna idea?

ANABELLA: Vivir y morir virgen.

*Silvina se ríe y se reprime.*

SORANZO: Entonces vas a tener que morir muy pronto.

*Silencio.*

*Silvina se pone de pie lentamente para irse.*

*Anabella la detiene con la mirada.*

ANABELLA: Soranzo, siempre me pareció digna tu conducta; hasta ahora. Te pido que te retires: ésta es la última vez que venís a esta casa. Pero antes, en tu presencia, y con los ojos bien abiertos, te miro y te lo digo, para que te quede claro: te rechazo.

*Soranzo se pone de pie.*

SORANZO: *(a Anabella)* Bien. Me despido. *(A Silvina)* Vos... limpiate acá, eso que tenés.

*(Silvina se sorprende y se limpia, avergonzada)* Y vos... nada. Ya vas a despertar de golpe, y vas a preguntar por mí.

ANABELLA: No te quiero. No te deseo.

SORANZO: *(Sonríe)* Qué sabrás.

*Sale.*

SILVINA: ¿Qué puede despertar tanta obsesión en alguien?

### ESCENA 3

*Anabella en el sofá, observa fijamente a su hermano.*

*Giovanni sentado en la silla pequeña.*

*Se miran.*

ANABELLA: ¿Querés confites?

GIOVANNI: No. Gracias.

*Pausa.*

ANABELLA: Bueno.

GIOVANNI: Estoy haciendo prácticas con una oveja.

ANABELLA: ¿Sí?

GIOVANNI: Me hace pensar en nosotros.

ANABELLA: Me encanta lo que decís.

*Pausa.*

*Se miran fijamente.*

GIOVANNI: La oveja es un animal doméstico: si se pierde y se aísla, puede volver a su comportamiento natural, al que tenía su especie antes de que la domesticaran.

ANABELLA: ¿Y cómo era?

GIOVANNI: ¿Mh? Como una cabra salvaje, supongo.

ANABELLA: *(Ríe)* Una cabra gorda.

GIOVANNI: Sí, bueno, depende de la alimentación.

ANABELLA: Con cuernos enrulados, ¿no?

GIOVANNI: Sí. Con menos lana, también. Más ágil.

ANABELLA: Más violenta. Una oveja violenta, qué cosa graciosa.

GIOVANNI: Me encanta verte reír.

ANABELLA: Ah... Bueno, a mí me hipnotiza un poco escucharte. Por eso me río. Qué estúpida.

¿Qué pasa con los animales perdidos, entonces?

GIOVANNI: Podrían volver a su estado salvaje. Pero los humanos no: somos domésticos, por supuesto; pero somos animales únicos también. Los únicos que nos domesticamos a nosotros mismos.

ANABELLA: Claro, nos hicimos mansitos.

*Anabella vuelve a reír.*

*Giovanni se toca algo bajo las ropas, con signos de dolor.*

ANABELLA: ¿Cómo éramos antes, Giovanni?

GIOVANNI: ¿Antes de qué?

ANABELLA: Bueno, si pudiéramos volver a ser...

GIOVANNI: No podemos volver. No tenemos “naturaleza”; no tenemos un antes de nosotros mismos.

ANABELLA: ¿Por qué?

GIOVANNI: Porque para los animales la domesticación es un agente externo.

ANABELLA: No entiendo.

GIOVANNI: Pensalo un poco.

*Giovanni la mira fijo.*

*Silencio.*

ANABELLA: El hombre se metió con los animales, pero ningún animal se metió con los hombres.

GIOVANNI: *(ríe)* Sí, claro; algo así.

*Anabella se relame, gratificada.*

GIOVANNI: Hasta los animales manipulados genéticamente tienen su vía de escape a lo salvaje.



ANABELLA: ¿Los manipulados...? ¿Las aberraciones?

GIOVANNI: No. Los comunes: el caballo, la vaca.

ANABELLA: Pero esos son buenos, naturales.

GIOVANNI: No tan naturales. El hombre los perfeccionó. Los hizo reproducirse “en familia”. Desde la edad de piedra. Inventamos al perro, por ejemplo.

ANABELLA: Qué cosa rara. *(Pausa)* ¿Y por qué te hace pensar en nosotros?

GIOVANNI: Porque los límites en la familia humana no están planteados de forma lógica.

Muchos siguen creyendo que la prohibición del sexo entre parientes tiene que ver con la genética, pero no es cierto.

ANABELLA: *(Se levanta bruscamente y le da la espalda)* ¿Lo estás estudiando en Bologna?

GIOVANNI: No. Estoy esperando que me aprueben un proyecto personal.

ANABELLA: *(Busca algo, sin mirarlo)* Papá me mandó una carta.

GIOVANNI: Bueno, después la leemos. El proyecto nuevo proviene de un error parecido.

ANABELLA: No me acuerdo dónde la guardé.

GIOVANNI: Se supone que la primera célula del planeta surgió hace 3.500 millones de años, y se formó por generación espontánea.

ANABELLA: *(La encuentra)* Aquí está. ¿Te la leo?

GIOVANNI: Hacé lo que realmente tengas ganas de hacer.

*Anabella queda inmóvil.*

*Pausa.*

GIOVANNI: Se cree que todas las formas de vida que conocemos provienen de esa célula original. Por división celular y mutación.

ANABELLA: *(Detenida)* Bueno, la leo...

GIOVANNI: Ése es el error. ¿Por qué suponen que lo que se generó de forma “espontánea” fue una sola célula y no dos, o diez, o diez mil?

ANABELLA: Es lo mismo, Giovanni.

GIOVANNI: No.

ANABELLA: Sí.

GIOVANNI: *(Se levanta, sin dejar de clavarle la mirada)* No. La vida pudo tener un tronco común, pero también pudo tener diez diferentes, o diez mil.

ANABELLA: *(Hipnotizada)* ¿Y qué, Giovanni?

GIOVANNI: Que hay alternativas. (*Hace un diagrama*) Primera: una única célula en el origen, se divide y se subdivide. Se diferencian sus ramas por mutación, y derivan en distintas especies, pero todas relacionadas en el origen. Eso liga al supuesto científico con un supuesto religioso: una célula, una unidad vital y temporal, en el principio. La causa primera. Cerrando el sistema, estamos todos emparentados. Por lo tanto nadie lo está, porque las categorías caen.

ANABELLA: ¿Qué categorías?

GIOVANNI: El parentesco, para empezar. No hay familiares, porque todos lo somos. A menos que exista alguna diferencia, hay cosas que no se pueden concebir: si todos fuéramos pelirrojos, ninguno lo sería. Por eso, si todos somos parientes, nadie realmente lo es. No hay exogamia, no hay endogamia, no hay familia: vos y yo no seríamos hermanos.

ANABELLA: Qué triste.

GIOVANNI: (*Sonríe*) Pero no todo está perdido: yo te rescato, hermana. Mirá. ¿Por qué suponer “una” sola célula no creada por la división de otra? ¿Por qué no dos, o diez, o diez mil? (*Hace un segundo diagrama*) Tendríamos entonces varios troncos, varias diferencias, y no todo emparentado, sino muchas familias separadas. La prueba de la relación o la diferencia es genealógica, ascendente: qué está relacionado con qué; quién viene de quién y quién no. ¿Ves? Vuelve a existir lo familiar y vuelve a existir lo extraño. Vuelve a ser posible nuestro vínculo, Anabella. Podemos hablar: se puede decir.

ANABELLA: ¿Qué? ¿Qué se puede decir?

GIOVANNI: Que yo no tengo ninguna duda de mi parentesco con vos. Porque puedo dudar del parentesco con la oveja.

*Pausa.*

ANABELLA: Está bien. ¿Leo la carta?

*Giovanni se le acerca. Anabella lee.*

ANABELLA: “Querida hija, hija, hija”. Sentate.

GIOVANNI: Estoy bien así.

*Giovanni se resiente de dolores en el cuerpo.*

*Mientras Anabella lee sin mirarlo.*

ANABELLA: “¿Cómo la estás pasando sin mí? No me extrañarás mucho, supongo. Pero yo sí. Sí, sí. ¿Nunca te dije que cuando estoy lejos de vos, aunque sea por pocos días, me siento terriblemente solo? Solo, solo”.

Mujeriego.

“Pero no te mando esta carta para quejarme todo el tiempo como un viejo achacoso, aunque a veces...”

Bueno, no importa.

GIOVANNI: Ahora leéla.

ANABELLA: Es larga.

GIOVANNI: No lo veo a papá hace mucho.

ANABELLA: A ver... mmh... “y después está la fiesta, que me fastidia, pero tengo que ir. Así que vuelvo en dos días, más o menos”. Bla, bla... “Y la sorpresa: ¡Giovanni vuelve de Bologna!” *(Sonríe)* “Sí, sí, sí. Se va a quedar un tiempo, ¿qué te parece? Cuidalo hasta que yo vuelva. Besos, hijita, muchos besos, besos, besos. Papá.”

*Deja la carta. Queda de espaldas, evita mirarlo.*

*Pausa.*

ANABELLA: Está bien, Giovanni. Acá estamos. *(Toma aire)* Ahora decime la verdad... ¿Vos qué tenías pensado para este momento?

*Se da vuelta para mirarlo. Giovanni está a medio camino, trastornado por el dolor.*

*Se quita la camisa, le muestra una placa de acero de tortura y se desmaya.*

#### **ESCENA 4**

*Elementos de tortura en el piso; cuchillo.*

*Giovanni acostado, torso desnudo y herido, delira.*

*Anabella le cura y le besa las heridas.*

GIOVANNI: Perdido, perdido. El dolor no es suficiente...

ANABELLA: Shh. No hables; si te duele, no hables. Tenés fiebre.

GIOVANNI: Cuanto más lucho, más amo. Cuanto más amo, menos me duele el cuerpo y más el alma.

ANABELLA: *(Le besa dulcemente una herida)* No te hace bien esta violencia.

GIOVANNI: Es un procedimiento controlado. Puedo mover el umbral del dolor, llevarlo más allá. Pero hay algo que no se modifica...

ANABELLA: Mejor te dejo descansar.

*Se levanta; Giovanni la toma firmemente del brazo.*

ANABELLA: ¡Está bien! No me voy a ningún lado.

GIOVANNI: 113 puntos de dolor. Perineo, glándula timo, páncreas, tan-tien, C 7, T 11... Pero el cuerpo se hace resistente; puedo ir más lejos; cada día, cada minuto...

ANABELLA: No hables...

GIOVANNI: Clavar las agujas un milímetro más. Perder las uñas, una por una, arrancármelas con pinzas, con un grito horrible.

ANABELLA: *(llorando, le toma la mano y le besa los dedos)* Sh... Me hacés daño.

GIOVANNI: No. *(Extiende su mano para agarrar el cuchillo)* Despegar la epidermis en franjas. Es más rápido. *(Anabella lo detiene)* Pero no resulta. Sigo siendo el mismo, ¿no es cierto, hermana?

ANABELLA: ¿El mismo que cuándo?

GIOVANNI: *(Le toma la cara)* Que siempre. Que toda la vida. *(Anabella cierra los ojos, apretados)* No cierres los ojos, dame luz.

*Giovanni se desvanece.*

*Anabella abre los ojos. Se levanta.*

*Lo cubre con un manto. Le besa la frente.*

*Lo observa triste.*

ANABELLA: No está bien, Giovanni. Lo que estás haciendo no está bien. Quiero que te cures. Quiero que vuelvas a ser razonable. Todo lo que decís tiene un destino espantoso. El horror nos determina: vos mismo me lo explicaste. Ahí está tu diagrama: ahí estamos vos y yo; no quedan dudas. Estamos reunidos en el pasado; mirá cómo todo se separa, todo se abre hacia abajo, hacia el

futuro. No podemos torcer estas ramas; las ramas nos separan: no podemos poner el árbol con el tronco para arriba, no es natural; no puede crecer. Y nosotros crecimos juntos, Giovanni. Nacimos del mismo vientre, tomamos la misma leche, estamos hechos de la misma carne. Mirá cómo te parecés a mamá. A mamá cuando nos alimentaba a los dos. Mamá cuando nos bañaba y nos vestía. Mamá cuando nos besaba; mamá cuando nos dormía. Somos familia. No tenemos retorno. No tenemos opción. No tenemos vida salvaje. No tenemos nada. No hay nada más para ofrecerse. Nada más. *(Pausa)* Mañana regresa papá.

*Giovanni se despierta.*

GIOVANNI: Vení a mi lado.

ANABELLA: No.

*Pausa.*

GIOVANNI: Voy a morir, entonces.

ANABELLA: Yo también. Voy a morir virgen.

GIOVANNI: ¿Por qué?

ANABELLA: Porque es lo único que te puedo ofrecer: rechazar a todos los hombres.

GIOVANNI: ¿Y quién te pidió eso? Yo no quiero eso de vos.

ANABELLA: ¿Ah no? Bueno. Entonces no te ofrezco nada.

GIOVANNI: No me tortures.

ANABELLA: No te hace falta.

*Giovanni se levanta con esfuerzo y recoge sus cosas.*

ANABELLA: ¿Te vas?

*Pausa.*

*Giovanni permanece de pie, inmóvil, mirándola.*

ANABELLA: Bueno, entonces me voy yo.

*Se retira.*

*Se detiene sola.*

ANABELLA: No quiero que me detengas.

GIOVANNI: No te detengo. No podés salir. No mientras yo esté acá. Está en la naturaleza de las cosas. De otro modo, no te dolería lo que a mí me duele, y no te daría placer lo que a mí me da.

*Se aplica una tortura.*

*Anabella la sufre y la soporta, inmóvil.*

GIOVANNI: ¿Tortura o goce?

*Se aplica otro dolor. Anabella lo resiste.*

GIOVANNI: ¿Odio o amor?

*Otra aplicación; Anabella se da vuelta a mirarlo, suplicante.*

*Giovanni se apunta con el cuchillo el corazón.*

GIOVANNI: ¿Morir o vivir?

ANABELLA: *(Lágrimas)* Vivir.

*Giovanni suelta el puñal.*

*Anabella lo recoge rápidamente.*

GIOVANNI: Cualquier cosa que te atrevas a pensar, hermana, se puede hacer.

*Va hacia ella y la atrapa con furia. Le rompe la blusa. Ella le clava las uñas en las heridas.*

*Se fuerzan, se enfurecen, se violentan.*

*Gritan. Se aman.*

## SEGUNDO ACTO

### ESCENA 1

*Comedor. Anabella recibe a su padre, que llega.*

PADRE: Hija, hija, hija.

ANABELLA: Padre.

*Se abrazan.*

PADRE: Ah, te extrañé tanto, tanto, tanto.

ANABELLA: Tanto.

PADRE: ¿Qué te pasa?

ANABELLA: Nada; estoy emocionada.

PADRE: ¿Sí, mi cielo? Bueno, ya llegué, ya llegué.

ANABELLA: Sí, te falta uno. Extrañaba tu modo de repetir las cosas tres veces.

PADRE: *(Se ríe)* Mi criaturita. Saliste a mí, graciosa. Bueno, te traje un regalo, una sorpresa.

ANABELLA: Qué encanto.

*Pausa.*

ANABELLA: ¿Qué es?

PADRE: ¿Dónde está tu hermano?

ANABELLA: ¿Giovanni...?

PADRE: Tu hermano.

ANABELLA: Llegó ayer.

PADRE: *(Grita)* ¡Giovanni!

ANABELLA: Dejalo.

PADRE: ¡Hijo, llegué, llegué, lle...!

ANABELLA: Ya viene. Se está bañando. Te quiere. Quiere verte. Tres veces.

PADRE: *(Se ríe)* ¡Saliste a mí! Mi criaturita. Bueno, la sorpresa.

ANABELLA: A ver...

PADRE: Sí, sí. Esperá. ¡Soranzo!

*Entra Soranzo, con un vino.*

PADRE: ¡Sorpresa!

*El padre se activa, acomoda abrigos, cosas, sillas, etc.*

PADRE: Pasá, Soranzo, como en tu casa. Dame el abrigo. Dame el vino, también. ¿A ver...?

*(Se pone anteojos para leer)* ¿No se saludan? Soranzo, tendrías que haberle traído flores.

SORANZO: Hola.

ANABELLA: Hola.

PADRE: ¡Qué buen vino! Igual en la bodega tengo más, por las dudas. Por si festejamos.

*(Carcajada y palmada a Soranzo)* ¡No me hagas caso, hoy estoy gracioso! Anabella, ¿por qué no traés algo para acompañar el vino antes de la cena?

ANABELLA: Ya voy.

PADRE: Estoy feliz, Soranzo, feliz, ¿podés entender? Bueno, no es un concepto. Es una sensación. Hoy vamos a estar todos juntos, y felices. Volvió mi Giovanni de Bologna, y viniste vos. Mesa completa y...

ANABELLA: Mañana es el aniversario de la muerte de mamá.

PADRE: Sí. Que en paz descanse.

*Anabella se mueve para irse; el padre la retiene del brazo.*

PADRE: ¡Soranzo, qué alegría! ¿Con qué querés empezar? Anabella, dejá, quedate; cuando venga Giovanni que traiga algo. *(La mueve hacia el centro de la escena)* Que haga algo ese hijo mío, ¿no? Algo útil, porque mucho estudio y pocas nueces, digo. *(Carcajada)* Sentate, Soranzo, sentate. Anabella, sentate al lado mío. *(La sienta)* No, mejor vos acá, y vos acá. Eso. Y sí, ¿en qué estábamos? ¿Cómo va todo, Soranzo? A ver este vino. *(Lo destapa)* Sí, sí, sí. Mejor cenamos directamente. Los viajes me matan de hambre, ¿a vos no? *(Toca una campanita)* Y por favor, ¡no vas a comparar nuestra cocina con ninguna del mundo! Volver a casa, sentarse a la mesa, destapar un buen vino. Vos también naciste para esto, Soranzo, y te digo más: esa propiedad que



compraste, camino a Reggio... Estuve hablando con alguna gente. ¿Ya te mudaste? Porque somos casi vecinos, de paso. Pasame tu copa. *(Sirve)* Casi vecinos, como de la familia. Una gran cosa. Una gran cosa. Una gran cosa. ¿Brindamos?

*Padre levanta su copa; Soranzo la suya.*

*Anabella, con una sonrisa demasiado potente, choca también la suya.*

## ESCENA 2

*Fin de la cena. Soranzo, Padre y Anabella. Lugar de Giovanni vacío.*

PADRE: *(Se limpia la boca)* La naturaleza es sabia, siempre lo dije. Y la nuestra, además, es generosa. La mejor comida del mundo. Y hablando de naturaleza, los dejo solos. La noche es de los jóvenes. *(Carcajada beoda)* Qué envidia. Pero no me hagas caso, Soranzo. Tranquilo, ¿o no sos casi de la familia ya? *(Carcajada. Se levanta.)* Soranzo... *(Lo palmea)* Hija... *(La besuquea tres veces)* Ah, decile a Giovanni, si se digna a venir a la mesa, que no es más mi hijo. Que si no saluda a su padre de una buena vez, como corresponde, no es más hijo mío: lo desheredo, lo destierro y lo repudio. Decile por favor que me venga a dar un beso antes de irse a dormir. Que me despierte.

*Se retira.*

ANABELLA: Creo que es el momento de que te retires sin...

SORANZO: *(La interrumpe)* Yo conocí a tu madre.

*Anabella toma aire, sorprendida.*

SORANZO: Una mujer absolutamente hermosa; la más hermosa que vi en mi vida. Y vi muchas. Muy contradictoria: delicada y fuerte, cercana y remota; y totalmente presente. Yo creo que eso queda en la sangre. Está en la tuya. Aunque tu padre es muy distinto. *(Pausa. Toma vino, mirándola a los ojos)* Lo más fulminante de esa mujer estaba en los ojos, pero su cuerpo era como un alivio, un equilibrio para el alma. Pero no hace falta que te la recuerde ahora, ¿no?

ANABELLA: No.

*Pausa. Anabella toma vino.*

ANABELLA: Seguí por favor.

SORANZO: Yo era chico cuando la conocí, pero por ella abrí los ojos a algo diferente. Recuerdo perfectamente el color de su boca; sus labios, su cuerpo. Y esos ojos agudos, como una hipnosis. El cabello, las mejillas... Como las tuyas. *(Anabella se ruboriza y se las tapa. Soranzo le quita las manos y la observa)* Y esa voz.

ANABELLA: Mañana es su aniversario.

SORANZO: Sí; yo tuve la oportunidad de verla. Pero ustedes tuvieron una suerte mayor en la vida, una oportunidad muy poco común. Vos, y tu hermano.

ANABELLA: ¿Qué?

SORANZO: Escuchar el sonido de la música de las esferas; haberse criado bajo el eco de esa voz.

*Anabella lo besa, furtiva. Él la atrapa.*

*Anabella se suelta y lo silencia.*

ANABELLA: Sh. No digas nada. Si yo pudiera elegir libremente, te elegiría.

*Aparece Giovanni.*

*Anabella lo ve y sale rápidamente.*

SORANZO: Giovanni.

*Giovanni se sienta en silencio a comer algunas sobras.*

SORANZO: Bienvenido a Milán. Sabrás disculpar, pero tu padre estaba cansado del viaje. No pudo esperarte, pero yo te hago compañía en la mesa. *(Pausa)* ¿Qué tal Bologna, tus estudios? Bueno, no es muy cómodo que te haga preguntas mientras comés. *(Pausa)* Hace tiempo que no veías a tu hermana, ¿verdad? Está hecha toda una mujer. Le decía justamente cuánto se parece a su madre, a tu madre. Que en paz descanse.

*Giovanni come usando sólo su cuchillo. Lo mira fijo mientras mastica y corta.*

SORANZO: Espero que no te moleste que la vea. Los hermanos son celosos. *(Pausa)* Anabella me inspira. Contradictoria como tu madre: delicada y sensual.

*Giovanni se detiene con el cuchillo a mitad de camino.*

SORANZO: Inteligente. Ustedes se parecen en eso; cortados con el mismo cuchillo.

*Giovanni continúa comiendo.*

SORANZO: Es la herencia. La misma combinación, ¿no? Las virtudes de tu madre, la alegría de tu padre, la misma...

*Giovanni clava el cuchillo en la mesa.*

GIOVANNI: Te voy a explicar algo.

SORANZO: ¿Qué?

GIOVANNI: ¿Vos creés que los hijos tenemos la misma herencia?

SORANZO: Sí; es natural.

*Giovanni gruñe y desclava el cuchillo.*

SORANZO: Está bien, Giovanni. Mis disculpas; la naturaleza es tu tema.

GIOVANNI: *(Gesticula con el cuchillo en la mano)* Te disculpo. Y te explico. Hablemos de las madres, para empezar. Los hombres y mujeres heredamos de la madre la misma información genética en el ADN. La misma: para los hijos y las hijas. Pero si hablamos de los padres, las cosas cambian. Los varones recibimos del padre un legado que nos diferencia de nuestras hermanas. A vos no te importa porque no tenés hermana, pero yo te explico. No se trata de la estúpida posibilidad de perpetuar el apellido. Lo que importa es que recibimos del padre un elemento genético diferencial: el cromosoma masculino. Es un elemento del complemento cromosómico, el

menor en tamaño de todos los cromosomas. Es decir: una pequeñez, una nimiedad. Pero codifica la diferencia.

SORANZO: Interesante. Es como explicar la fascinación de las mujeres. El misterio de la diferencia puede ser muy chico, como entre tu hermana y vos, ¿no? La ausencia de un solo elemento, el tuyo, que es muy pequeño, el más pequeño de los elementos. *(Ríe levemente)* Está bien, Giovanni, yo a veces siento las mismas cosas. Cada vez que pienso en el amor, en el sexo, en esa atracción tan poderosa sobre lo diferente. Es cierto: mis mujeres siempre tuvieron algo totalmente fuera de mi comprensión, pero es eso lo que quiero atrapar; lo que no puedo saber, más que lo que puedo poseer: no se puede atrapar una ausencia pero...

GIOVANNI: Es mi padre el que me diferenció de Anabella.

SORANZO: Claro. *(Pausa)* ¿Y qué más heredaste de tu padre?

GIOVANNI: No quiero hablar de él.

*Giovanni intenta clavar el cuchillo de nuevo y falla.*

*Lo vuelve a intentar y falla. Mastica un insulto.*

*Se levanta y se prepara para hacerlo con todas sus fuerzas. Soranzo, con maestría y fuerza, le detiene la mano.*

SORANZO: Tené cuidado; estás nervioso. *(Le retira el cuchillo sin soltarle el brazo)* Este cubierto también es un arma. *(Mantiene a Giovanni inmóvil)* Es peligroso. Te lo explico porque las armas son mi tema, Giovanni.

*Le baja el brazo y se lo suelta.*

*Giovanni recoge el cuchillo como si fuera una criatura, y se va.*

### ESCENA 3

*Silvina a solas, busca algo.*

*Encuentra una blusa desgarrada de Anabella. Se la pone; revisa las roturas, toca la tela.*

*Entra Vicente, envuelto en una capa ominosa, y permanece inmóvil detrás de ella.*

*Silvina se quita la blusa.*

*Descubre a Vicente.*

SILVINA: Ah, perdón. Me asustó. *(Pausa. Vicente inmóvil)* Giovanni estuvo acá hasta recién. Pero ya regresa. ¿Lo espera? *(Pausa. Vicente inmóvil)* Debe estar apurado; lo voy a buscar.

VICENTE: Quedate.

*Silencio.*

VICENTE: Esta historia ya pertenece al infierno. No te acerques demasiado, porque no está al alcance de mis plegarias rescatarte.

*Pausa.*

SILVINA: ¿Me voy entonces?

VICENTE: No. Tengo un mensaje para Anabella. *(Pausa)* No voy a hablar con ella hasta que no me lo pida. Quiero que le transmitas eso. Y el consejo también vale para vos: convencela de que le conviene hablar conmigo.

SILVINA: ¿Pero por qué...?

VICENTE: Silencio. No hace falta que sepas más. Es mejor; más piadoso. Espero que el horror no te contagie, porque estás en contacto con algo tan impuro que me sorprende que la tierra lo soporte. Y es posible que el infierno no quiera esperar, y que su trama se empiece a revelar entre nosotros. Vas a tener que cuidarte; esto se parece más y más a la bóveda negra donde nunca se ve el día, ardiendo en fuegos sin luz, de oscuridad venenosa.

*Silvina permanece inmóvil, mirándolo fijo, interrogante.*

VICENTE: Sí. El infierno es un lugar real que está al acecho. Y no tiene que ver con las idioteces que habrás aprendido de niña. Puede atraparte en alma y cuerpo sin que tu consciencia se despierte. Es cercano, nos resulta familiar, como una presencia innombrable que puede convertir la cama de los placeres en un enrejado al rojo vivo. No te descuides. Al caer en él, desearías por siempre haber cambiado un terrible y dulce beso por la punta de una daga.

*Pausa.*

*Silvina continúa inmóvil.*

*Vicente se le acerca.*

VICENTE: Pero el cielo es misericordioso y todavía ofrece la gracia. Quiero que Anabella pida hablar conmigo. *(Pausa)* Le queda poco tiempo.

*Silencio.*

*Vicente a pocos centímetros de Silvina.*

*Silvina se aparte y guarda la blusa en un cajón.*

SILVINA: Quédese tranquilo; yo le transmito el mensaje.

*Se va.*

VICENTE: *(Al cielo)* Dios. Lamento saber; reniego de este conocimiento. ¡No haber nacido sordo y ciego, estúpido, insano, impedido para cumplir tu llamado! De noche y de día agoto mi espíritu por encima de mis fuerzas. No para ayudarlos, sino para escapar indemne. Pero merezco este sufrimiento, porque renegar de tus dones es una blasfemia.

*Pausa.*

Perdón. Soy cobarde, y no tengo misericordia. Siempre me esforcé por mirar tu obra como digna y buena. En eso creí: en que una forma perfecta habla siempre de tu forma. Por eso sentí que esa belleza que me habló de tu rostro tendría sólo virtud en el alma. La virtud misma es tu don, y el amor su esencia. ¿No es así? ¡¿No era así?! *(Baja la vista. Recoge rápidamente la prenda que escondió Silvina. Abre sus brazos)* Padre: ¿realmente el amor es tu obra?

*Silencio. Guarda la blusa de Anabella entre sus ropas.*

*Se acurruca en su capa.*

Es inútil pedirle a Dios que no mire a su siervo.

*Se desprende de la capa y saca de sus bolsillos los atributos que completan una vestimenta de cura.*

*Se los coloca, ceremonial.*

Fin de toda discusión. Si no existiera un Dios, la naturaleza sería nuestra luz. Pero mi destino es creer. Así y todo: felices los que crean sin ver, porque en los designios del cielo la naturaleza es ciega.

*Suspira. Mete sus manos entre sus ropas, donde guardó la prenda.*

*Se persigna y sale.*

## ESCENA 4

*Anabella reclinada sobre Giovanni, en el sofá.*

*Miran fotos de su infancia.*

GIOVANNI: Anabella con mi camioncito.

ANABELLA: Giovanni llorando.

GIOVANNI: Giovanni con su camioncito y Anabella llorando.

ANABELLA: Giovanni y Anabella dándose un beso; nos amigamos.

GIOVANNI: Giovanni llevando a Anabella en el camioncito.

ANABELLA: Pasó a otro álbum. Este ya lo vimos.

GIOVANNI: Gallinas.

ANABELLA: Giovanni, ¿creés en el paraíso?

GIOVANNI: No. Este álbum es de los animales.

ANABELLA: Porque mi paraíso es algo tan real ahora. Tu cara, tu cuerpo, tu aliento. Me asusta un poco; me quema en el recuerdo. Siento que no había vivido hasta este momento.

GIOVANNI: La oveja Matilda.

ANABELLA: Nunca imaginé algo así. El sexo, entre nosotros...

GIOVANNI: Anabella y Giovanni subidos a Matilda.

ANABELLA: Siento que es como haber estado fuera de la vida, antes; y ahora me quedé de cara al vacío: adentro, pero en el otro extremo.

GIOVANNI: *(conmovido)* Pobre Matilda.

ANABELLA: En serio, Giovanni. ¿Hay salvación?

GIOVANNI: ¿Para quién?

ANABELLA: Para nosotros.

GIOVANNI: Nosotros somos la salvación. Yo tampoco era nada antes de tenerte. No éramos nada, y ahora, hermana, el milagro: nos dimos la vida mutuamente.

*Anabella lo atrapa y lo besa. Giovanni, menos efusivo, le devuelve el beso y continúa.*

GIOVANNI: Papá, Giovanni y Anabella con Matilda.

ANABELLA: *(Decepcionada; mira)* Esa la sacó mamá, entonces.

GIOVANNI: Ahá. Papá, Giovanni... Anabella, con Matilda.

ANABELLA: Esa está sacada con el automático.

GIOVANNI: Sí. El automático era mejor fotógrafo que mamá.

ANABELLA: Sacala, pasá a otra.

GIOVANNI: Automático.

*Anabella se levanta.*

GIOVANNI: Automático. Automático.

ANABELLA: Esas no me gustan, Giovanni...

GIOVANNI: Automático. El álbum es todo así.

ANABELLA: Pobre mamá. *(Hace un juego con su falda para llamarle la atención)*

GIOVANNI: ¿A ver otro? *(Cambia de álbum)* Éste. Es de Vicenza; mamá no había ido.

ANABELLA: *(Se resigna)* Qué bueno. *(Queda pensativa)*

GIOVANNI: Papá con Anabella en los hombros.

*Anabella inquieta.*

*De pronto mira.*

GIOVANNI: Papá dándole vino a Giovanni para que pruebe.

ANABELLA: ¿Pero quién sacaba esas fotos?

GIOVANNI: Papá, Giovanni y Anabella con un helado todo derretido.

ANABELLA: ¿Quién sacó esas fotos? Porque mamá no estaba.

GIOVANNI: Anabella abrazada a papá, dándole un beso, toda llena de helado.



ANABELLA: Mamá no estaba, y no era el automático.

GIOVANNI: Anabella colgada de papá; Giovanni tironeándola para que se baje.

ANABELLA: Papá siempre fue un mujeriego.

*No mira más, ofuscada.*

*Busca algo.*

GIOVANNI: Te gustaba más el álbum de los juguetes, me parece. *(Retoma ese álbum)* Anabella con su palita en el arenero.

*Anabella trae una urna.*

ANABELLA: Madre.

*Giovanni mira y se asusta. Se pone de pie.*

GIOVANNI: ¿Qué hacés con eso?

ANABELLA: La guardo conmigo. Es hermosa; como ella. Yo siento... como si me estuviera mirando siempre. ¿Nos mira, Giovanni? Hoy es su aniversario.

*Llora.*

GIOVANNI: ¿Qué pasa?

ANABELLA: Hagamos un juramento.

GIOVANNI: ¿Cuál?

ANABELLA: Quedarnos acá para siempre.

GIOVANNI: Eso no se pue...

ANABELLA: Nunca tocar otro cuerpo, nunca mirar otros ojos, nunca...

GIOVANNI: Sh. Eso no es importante. Y alguna vez lo vas a tener que hacer.

ANABELLA: ¡No, nunca!

GIOVANNI: Alguna vez vas a salir...

ANABELLA: ¡No!

GIOVANNI: ...alguna vez vas a estar con otro...

ANABELLA: ¡No!

GIOVANNI: ...alguna día tal vez te cases...

ANABELLA: ¿Ah sí? ¿Con quién?

GIOVANNI: Con otro.

ANABELLA: ¡Ni se te ocurra!

GIOVANNI: Es la verdad.

ANABELLA: ¿La verdad de quién?

*Pone la urna entre los dos.*

*Se arrodilla.*

ANABELLA: Si supieras lo odiosos que son para mí los demás hombres... Dame tu cuchillo.

GIOVANNI: No.

ANABELLA: Dame.

GIOVANNI: No te pongas así.

ANABELLA: ¡Dame, dame, dame!

GIOVANNI: ¡Anabella...!

ANABELLA: ¡Quiero el cuchillo! *(Con histeria creciente, destapa la urna)* Quiero un juramento, quiero que sepas que soy tuya para siempre, quiero que me tengas eternamente, quiero saber que vas a estar, quiero saber, saber todo, quiero saber para siempre; quiero que te quedes, que nos quedemos, quiero que mamá nos vea...

GIOVANNI: ¡Tomá!

*Le da el cuchillo. Anabella se calma de pronto y duda, con el filo sobre la palma y la urna abierta abajo, como el cuenco de una pira sacramental. Respira.*

ANABELLA: ¿Te asusta?

GIOVANNI: No.

ANABELLA: Esperaba que estuvieras conmigo en esto.

GIOVANNI: No podés evitar que yo esté.

ANABELLA: *(Levanta el cuchillo)*

Hermano, por las cenizas de nuestra madre, te suplico:  
nunca me sacrifiques a tu indiferencia ni a tu odio.

Ámame o mátame, hermano.

*Mueve el cuchillo para cortarse. Giovanni le detiene rápidamente las manos desde atrás, con firmeza.*

GIOVANNI: Ya está. Ya lo hiciste. Ahora vas a dejar esa sangre en las venas, porque ahí adentro donde está, ya es un juramento. Estamos escritos en esa sangre, Anabella; en cada célula.

ANABELLA: Dejame verla.

GIOVANNI: No.

ANABELLA: Es mía.

GIOVANNI: Es nuestra.

ANABELLA: Te amo a vos, sólo a vos, y para siempre.

*Hace fuerza para cortarse con el filo. Giovanni la sostiene.*

*Le cruza los brazos en la espalda.*

*Anabella afloja la tensión. Giovanni toma el cuchillo.*

GIOVANNI: Ya está escrito, y no es ningún misterio mágico. Es más real. (*Guarda el cuchillo en su cintura*) La sangre no es más que glóbulos y plasma, pero son nuestras mismas células. (*Sonríe y abre sus brazos*) Ámame o mátame, hermana.

*Anabella le arrebató el cuchillo rápidamente y se corta.*

*Succiona sobre su corte. Sangre en sus labios.*

ANABELLA: Juro que no soy ni seré más que tuya. (*Salpica las cenizas*) Juralo. Juralo vos. ¡Juralo por mamá, juralo por nuestros dos amores! ¡¡Juralo!!

*Salpica a Giovanni con su sangre.*

GIOVANNI: ¡Basta! (*Se adelanta, le toma la mano y le succiona sangre. Traga.*) Basta.

*Se acarician, se manchan. Se besan.*

*Anabella le hace un tajo en el hombro y lo succiona.*

ANABELLA: Hermano.

*Se funden en la sangre.*

## TERCER ACTO

### ESCENA 1

*Anabella de pie, junto a una camilla.*

*Silvina cerca de ella. Giovanni al margen.*

ANABELLA: Me siento enferma.

*Sube a la camilla. Controla náusea.*

ANABELLA: El otro día vomité en el comedor. No puedo soportar ni siquiera el olor de las comidas que antes me gustaban. Es este estado; esta invasión de sensaciones extrañas. Me levanto por la noche, me duermo conversando; tengo episodios de ansiedad, de llanto, de euforia.

*Silvina la ayuda a recostarse.*

SILVINA: Tranquila.

ANABELLA: Sí. Vamos a verlo todo en la ecografía, ¿no? Giovanni va a leer ahí nuestra historia: un ovocito fecundado que contiene el potencial de la expresión de nuestro amor... ¿Por qué todo es tan extraño a mis sentidos?

*Giovanni hace la ecografía.*

GIOVANNI: Qué maravilla. Qué espectáculo glorioso que es la vida, su potencia, su... Ah... Aunque era de esperarse... *(Le besa el vientre)* Son mellizos. Varón y mujer, probablemente. Sí; sería el resultado más lógico.

SILVINA: ¿El resultado de qué?

GIOVANNI: De lo que todo el mundo hizo desde siempre, con alguna variación.

SILVINA: ¿Qué variación?

ANABELLA: Giovanni se detectó secuencias específicas de cromosoma-Y por fluorescencia, y probó separar poblaciones sexadas de...

SILVINA: No sé si quiero saber.

*Pausa.*

SILVINA: Cuánto aprendiste, Anabella...

ANABELLA: Sí. Cuánto...

*Se levanta de la camilla.*

*Se detiene tristemente, en medio del lugar. Mira al piso.*

GIOVANNI: ¿Estás bien?

ANABELLA: ¿Me querés?

*Pausa.*

GIOVANNI: Te amo.

ANABELLA: Bueno.

*Se va a retirar.*

GIOVANNI: Anabella...

ANABELLA: Estoy bien, Giovanni. Tengo que ver a papá. Tengo que hablar con él, despejar el camino.

SILVINA: ¿Qué camino? ¿Le vas a contar a tu padre?

*Anabella no responde. Mira tristemente a Giovanni, inmóvil.*

SILVINA: No le cuentes, por Dios, no le cuentes. Anabella. Anabella, mirame. No te preocupes por eso, te va a hacer mal. Ni siquiera lo pienses. Confía en mí. Estuve pensando, leí un poco. Y no me importa para nada lo que se diga: mirame, por favor, mirame a los ojos. Yo les ofrezco mi vientre.

*Silencio.*

SILVINA: A mí me parece bien. ¿Qué puede pasar si yo se los tengo? Un implante en mi útero. Con Anabella somos como hermanas. Todo queda en familia, tu padre no se entera y...

ANABELLA: Gracias, Silvina. De corazón. Pero tengo otros planes.

*Se retira. Antes de salir, se detiene un momento.*

ANABELLA: Silvina, después vení a verme a mi habitación.

## ESCENA 2

*Cuarto de Anabella. Anabella con Vicente, vestido de cura.*

VICENTE: Confieso que no estoy muy de acuerdo con tu percepción.

ANABELLA: Pero, Padre, yo lo veo, lo siento, lo sufro. No puedo creer que no le sea repugnante a sus ojos...

VICENTE: No...

ANABELLA: El hedor del pecado me brota por los poros. ¿No lo percibe? Acérquese, ¿no lo huele? Es el olor viscoso de la peor de las lujurias, y no sólo se me impregna: brota de mí, de mi sexo y de cada porción de mi piel...

VICENTE: Anabella, por favor...

ANABELLA: Venga padre. Toque esta cara, estos brazos. No lo puedo evitar. Atrévase a palparlo, a soportarlo, y sólo le darán ganas de golpearme, porque usted es un hombre de Dios. Sé que tolera mi presencia en virtud de una misericordia que yo no puedo aceptar. Estoy cambiada, Padre. Y me odio, minuciosamente, parte por parte de mi cuerpo y de mi alma que se degenera. Mire, toque, sienta. Mis mejillas tienen una capa correosa, mi piel es húmeda, mis ojos sólo miran otros cuerpos, mi mente sólo imagina obscenidades; mis pechos están hinchados y horribles; mis piernas no me sostienen y me arrojan permanentemente al lecho. Mis labios se parten, se abren, me duelen; me duele la boca, me duele la mandíbula, el cabello. Mi pelo tomó un color absurdo y una forma salvaje. Mis manos están pegajosas; las siento como garras prensiles, como las extremidades de un reptil que sostiene a otro bajo su vientre...

VICENTE: ¡Anabella!

ANABELLA: Un horrendo reptil en cuatro patas con la boca salivante y la lengua venenosa, sensual, deseante...

*Pausa.*

VICENTE: Anabella. Entiendo que estés bajo el influjo de... tus acciones. Entiendo tu tormento. Pero lo entiendo sólo por tus palabras, porque no puedo compartir tu percepción. Tal vez te asombre que te diga esto, pero donde hablás de repugnancia yo no veo más que belleza, y no una belleza cualquiera, sino una belleza sublime. Y no lo entiendo, no lo alcanzo a comprender. Dudé mucho, y más ahora, en tu presencia, del efecto que un pecado horrendo debería tener sobre nosotros. Porque cuando decís “hedor” yo sólo siento un aroma delicado, en tus mejillas un rubor de fruta madura, en tu piel la textura de un género fino y en tus ojos un brillo transparente y puro; pechos de virgen, piernas de doncella, labios de niña, cabello de mujer, vientre de... *(Pausa)* No puedo abandonar esta fe; no puedo unir esta imagen que florece con la oscuridad de un alma que no le corresponde...

ANABELLA: Padre, ¿quiere que le demuestre en qué estado miserable se encuentra esa alma?

*Se le acerca y lo envuelve; lo besa, lo toca.*

*Vicente se separa; Anabella insiste con lujuria.*

*Vicente la arroja al piso de una bofetada, y se horroriza inmediatamente de su acción.*

ANABELLA: *(de rodillas)* Bendígame, Padre; confíeseme y bendígame y sálveme.

VICENTE: No veo qué remedio...

ANABELLA: Soranzo insistió en pedir mi mano. Cáseme con él y devuélvame la honra.

*Silencio.*

ANABELLA: Confíeseme y cáseme con él.

VICENTE: ¿También deseás a Soranzo? *(Pausa)* ¡Contestá! ¿Tan ávida en variedad es tu lujuria?

ANABELLA: No es eso, Padre...

VICENTE: ¿Qué es si no?

ANABELLA: La redención...



VICENTE: ¿Tuviste sexo con Soranzo? Es eso lo que te pregunto.

ANABELLA: No, Padre. Quiero una unión bendecida...

*Pausa.*

VICENTE: Está bien. Lo concedo. Pero para salvar tu alma debes abandonar la vida que estás llevando. Vivir sólo para él. Y confesarte conmigo todas las semanas. *(Pausa. Se coloca una estola de confesor)* Sé que los cebos del pecado son difíciles de dejar. Hacerlo tal vez te parezca una muerte. ¿Satisfecha?

ANABELLA: *(extendiendo sus manos a sus pies)* Absuélvame, Padre...

VICENTE: *(pisándole los dedos)* Ego te absolvo in nomine Patris, et Filiis et Spiritu Sancti.

ANABELLA: Amén.

*Vicente se retira.*

*Anabella se incorpora y se acomoda sentada en la cama, tranquila y seria. Se masajea, reflexiva, la mano pisoteada.*

*Entra Silvina.*

SILVINA: ¿Te creyó?

ANABELLA: Sí. *(Le muestra la mano pisada)* Es un hombre de fe; aunque tuve que sobreactuar un poco. *(Pausa)* Ahora habrá que preparar la fiesta.

### ESCENA 3

*Casa de familia. Música fea.*

*Giovanni deambula en las sombras.*

*Entra Silvina.*

SILVINA: Giovanni, Giovanni, ahí estás. ¡Te vi! Vení al salón. ¡Giovanni! *(A solas)* Por favor, por favor... bailá conmigo...

*Entra el Padre.*

PADRE: Acá estás, ¿jugando a la escondida con Giovanni? Ja, ja, ja. Dejalo en paz, que está borracho.

SILVINA: Quería que viniera...

PADRE: Me tenés a mí. Bailá conmigo.

*La agarra y baila, y le canta.*

*Silvina se aleja de su aliento beodo.*

SILVINA: No me pise.

PADRE: ¡Vos no te sueltes! Ja, ja, ja.

SILVINA: Veá, la música es horrible. No puedo bailar...

PADRE: No me critiques la fiesta; si te encanta...

SILVINA: Pero es que ese champán que sirvieron...

PADRE: Yo te lleno la copa.

SILVINA: ¡No sea grosero! Usted es el que está...

PADRE: Alegre. Alegre, alegre. *(La hace girar)*

SILVINA: ¡Pero yo no!

PADRE: Sí, sí, sí. ¡Es una fiesta, querida!

SILVINA: Toda la gente se emborrachó antes de comer. Y la familia del novio es de un nivel de insolencia...

PADRE: Bah. Familias. ¡Qué querés, con esa gente! Vos quedate conmigo.

*Se oye desde adentro un golpeteo de una copa y un llamado a silencio.*

*Silvina se suelta.*

SILVINA: ¡Van a hablar; van a hablar!

*El padre la retiene.*

*Silvina lo empuja a una silla, donde cae sentado, con cierta dignidad.*

SILVINA: Quédese tranquilito, por favor.

*Cuando va a salir, el padre le agarra un lazo del vestido.*

SILVINA: Suelte que se rompe. *(El padre responde con una sonrisita inmóvil; mientras, se oye el discurso del otro lado)* Suelte, suelte, suelte.

VOZ DE VICENTE: Cumplidos los ritos sagrados, ahora el agua, como en las mejores bodas, se convierte en vino. ¡Los santos están dichosos! Porque siempre digo que los santos también son invitados. *(Carcajadas)* San... ¡San San, ruega por nosotros! *(Carcajadas)*

PADRE: *(divertidísimo)* Escuchá. El cura se tomó unas copas...

VOZ DE VICENTE: ¡Qué hable el padre, que hable el padre! ¿Dónde está?

PADRE: *(se esconde detrás de Silvina)* Sh, no estoy, no estoy, no estoy.

*Entra Vicente; lo siguen los novios.*

VICENTE: ¡Ahí está! Le traje a los novios, para que haga otro brindis. Diga algo, diga algo.

PADRE: Bueno, está bien; ahora van a ver, para que aprendan. Una copa, una copa, una copa. *(Levanta)* Alcen todos sus copas conmigo. *(Lo hacen)* Ji, ji, ji. Parecen monos. ¿A ver? Bajamos todos las copas. Eso, muy bien, muy bien. Era una broma. Ja, ja. Lo de los monos es porque me acordé de mi viaje a Oriente, donde los hombres tienen la gran suerte y la gran mala suerte de casarse varias veces, muchas veces juntas, o separadas, con tantas esposas que la verdad, mejor ser cura. Ja, ja, ja. ¡Viva el Padre Vicente! Ja, ja, ja. Porque a los casados con tanta mujer se les atrofia el cerebro. No, no es por nada. Lo comprobé ahí mismo; también voy a brindar por eso. ¡Porque no se nos atrofia nada! Levanten las... ¡No! No, era otra broma. Voy a brindar en serio; pero déjenme darles un consejo; porque después de tanto casorio, los pobres hombres no distinguen una puta de una dama. ¡Si me quisieron comprar una que tenía por 13 camellos! Ja, ja, ja. 13 camellos por una prostituta. Y yo me digo, también, con tanto harén, ¿cómo les da tanta envidia? Pero esta es una unión bendecida. Disculpe usted, padre. Nada de harén, ni de camellos ni estupideces. Soy el hombre más feliz de la tierra. ¡Pónganme a prueba! ¿Qué me falta? No me falta nada. Tráiganme veinte came... Ja, ja. No, lo prometí. Es la emoción. Sin camellos. Sólo alegría. Pero Soranzo, yerno del alma, ya sé, ya sé, ya sé: nunca te conté esta historia, y tengo tantas; no me digas nada. No te la conté para no desanimarte. En cambio, ¡ahora diste el "sí"...! Je, je. Sí, sí, sí. No hay vuelta atrás. ¡Estás de mi lado! *(Mira alrededor)* Y ahora tengo que ubicar a Giovanni, pronto. ¡Casé una hija pero me falta un hijo! ¡Amén! *(Bebe de su copa. Tragando)* Mh. No soy feliz todavía, soy medio feliz por eso, soy todavía la mitad del hombre más feliz de la

tierra porque falta Giovanni, aunque mi hija vale más que... Uy, me adelanté y tomé. ¡Nadie tome, nadie tome, nadie!

ANABELLA: Bueno, papá...

PADRE: ¡Vos tampoco! Vos menos que ninguna. Tenés que aguantar en pie, que ya te van a acostar. Ja, ja, ja. Como yo acosté a tu madre.

ANABELLA: ¡Papá...!

*Aparece Giovanni y lo agarra. El padre se suelta de un sacudón.*

PADRE: ¡Es la ley de la vida! ¿Qué? ¿Apareciste?

GIOVANNI: Callate.

PADRE: Que me calle qué. ¿A mí?

SORANZO: *(Con voz potente, al padre)* ¡Padre! *(Silencio)* Padre. *(El padre mira a todos, dudando. Levanta su copa)* Que nadie se sorprenda, y que el cielo me escuche. Hoy me permito llamarlo “padre”. Porque el día en que vi a su hija, en el preciso instante en que me perdí en sus ojos, mi corazón hizo una plegaria: que alguna vez Dios me hiciera digno de decir lo que ahora digo. Hoy, la más sincera plegaria que haya hecho un hombre ha sido escuchada: poder entregarle a la mujer que amo todo mi amor. La dulce mano de la bondad puso mi mano en la suya, y mi corazón, que siempre le perteneció, ahora vive eternamente, porque su mano lo protege. Mi vida es todo lo que tengo, y hoy se la entrego. *(Silvina llora. Vicente se aleja)* Que suenen las campanas, y los coros, y haya música en todo el mundo; que bailen locamente hasta los santos invitados a esta fiesta, y que se alegren los muros y las piedras de la noche, y que un diluvio de gozo inunde la tierra entera. Y que no se diga en todo el universo que hay o habrá un hombre más feliz y más orgulloso por lo que le ha sido concedido. *(El padre llora también)* Porque la vida es hoy un don generoso: y me enriquece así, y me corona, con el cumplimiento del deseo más sublime jamás soñado por nadie: *(mirando a Anabella)* el amor de Anabella, mi Anabella.

*Se besan muy bonitamente; aplausos.*

*El padre le pega un palmazo en la nuca a Giovanni, que está rígido, desorbitado.*

PADRE: *(a Silvina)* ¿Viste mi yerno, pimpollo? Tomá.

*El padre le estampa un beso; Silvina se separa, fastidiada. El padre la sigue.*

PADRE: *(a Silvina)* Pero yo también hago plegarias. “Que suenen las campanas y los coros y la música...”

*Salen.*

SORANZO: Alcáncenme otra copa. Giovanni, brindo por vos. Ya se acerca tu turno. ¡Mi hermano soltero: la maravilla de Bologna! *(Le ofrece una copa)* Brindemos juntos por la felicidad de tu hermana y la mía.

GIOVANNI: No puedo.

SORANZO: ¿Por qué?

GIOVANNI: No puedo brindar por tu felicidad.

SORANZO: *(se adelanta serio)* ¿Y por qué no?

ANABELLA: *(se interpone)* ¡Porque me prometió primero brindar por la mía! Es muy... apegado a sus juramentos.

GIOVANNI: Parece que soy el único que cumple su palabra.

ANABELLA: *(le ofrece su copa)* ¡Brindá por la mía!

*Giovanni le manotea la copa, arrojándola. Anabella grita de inmediato, con histeria contenida.*

ANABELLA: ¡No le den más vino! ¡No le den más vino a Giovanni, que ya no puede sostener las copas! Dejalo, Soranzo, creo que tiene que dormir un rato. Sigamos bailando. Andá al salón. Vos, Giovanni, mejor sentate. *(Aparte con Giovanni)* No seas más cruel de lo que hace falta.

GIOVANNI: Retirate de mi vista porque voy a golpearte.

SORANZO: Anabella...

ANABELLA: *(a Soranzo)* Se emocionó; no es nada. Ya voy.

PADRE: *(se lleva a Soranzo)* Vamos todos, todos, todos. A bailar.

ANABELLA: *(a Giovanni)* Yo siempre cumplo mis promesas.

GIOVANNI: Mentira.

ANABELLA: No voy a consumir el matrimonio.

GIOVANNI: ¿Qué?

ANABELLA: Soranzo jamás me va a tocar.

GIOVANNI: ¡No podés hacer eso!

ANABELLA: Y vos tampoco podés hacer este escándalo. ¿Qué nos juramos?

GIOVANNI: *(Se toma de los pelos)* Me vas a enloquecer, hermana.

ANABELLA: Confiá en mí.

GIOVANNI: *(abraza sus rodillas)* Quedate conmigo.

ANABELLA: Es mi casamiento, amor.

*Sale.*

*Giovanni se descontrola y agarra una bandeja. Su padre aparece de pronto y lo agarra de la cintura, desde atrás. Lo levanta en vilo.*

PADRE: ¡Hijo! ¡Hijo querido! Vamos, tranquilo; es una fiesta.

*Silvina espía.*

*El padre la ve.*

PADRE: *(a Silvina)* Desde chico que se me descontrola en las fiestas; me salió delicado. Vamos, Giovanni. No hace falta romper la casa para estar alegre. *(Aparte con su hijo)* ¿Qué tomaste? *(Le golpea un poco el rostro)* ¿Eh? *(Chequea)* Bueno. Vení a bailar conmigo.

GIOVANNI: No quiero bailar.

PADRE: Tenés razón. Yo tampoco. Esta fiesta ya no es asunto nuestro. Agarrá tu abrigo.

GIOVANNI: ¿Para qué?

PADRE: Nos vamos de putas.

GIOVANNI: No voy a ninguna parte.

PADRE: *(Lo agarra firmemente de la nuca)* Si yo digo que nos vamos de putas, nos vamos de putas. ¡Vení acá! *(Se lo lleva como a un animal)* ¡Ey, Silvina, no digas nada que nos vamos! ¡Y no espías la noche de bodas! Ja, ja, ja. ¡Sos muy joven para ver esas cosas! Ja, ja, ja. ¡Si querés venir con nosotros, te conseguimos un vaso de leche! Ja, ja, ja.

*Salen.*

*Silvina queda sola. Tensa.*

*Va hacia el interior, por donde salió Anabella. Se detiene.*

*Va hacia la salida por donde se fueron Giovanni y su padre. Se detiene.*

*Permanece en el medio.*

SILVINA: ¿Y yo qué? ¿Yo qué? Yo también le ruego a Dios que les limpie la lepra de la lujuria con la tortura. Le ruego, le ruego, le ruego: ¡tortura! *(Pausa)* Pero es más fácil detener el flujo del océano. *(Pausa)* La oveja... es un animal doméstico; la familia humana no... ¿Y yo qué? ¿Yo qué?! *(Pausa)* 113, tan-tien, C 7, T 11. ¿Odio o amor? *(Pausa. Levanta la vista al cielo)* ¿Yo sí, o yo no? *(Silencio. Se toca la boca.)* ¿Y el color de mi boca? ¿Y mis labios, y mi cuerpo? ¿Y la fascinación de las mujeres?

¿Morir o vivir?

*Cae sobre una silla. Silencio.*

SILVINA: Es el misterio; lo que no se puede saber... Es peligroso. Las armas no son mi tema.

*Se pone las manos sobre el vientre.*

SILVINA: Pero no me sacrifiques. Ámame o mátame, pero no me sacrifiques. Yo les ofrezco mi vientre. *(Pausa)* Yo. Yo. Yo que... *(Pausa)* Que suenen las campanas y los coros y la música. ¿Y mi útero qué? *(Pausa)* ¿Mi útero qué? *(Desgarrada)* ¿Mi útero qué?!

*Chilla como una oveja demente.*

## CUARTO ACTO

### ESCENA 1

*Giovanni escondido, ropas desaliñadas, estado lamentable.*

GIOVANNI: ¡Venganza! Dios perro. Venganza. No puedo esconderme y no puedo mostrarme. El destino me quitó del espacio y del tiempo. ¡Ya no puedo más! (*Golpea las paredes*) La puerta del cielo clausurada y cerrada la del infierno, y no llego a vos, ¡Anabella, amor, hermana! (*Inmóvil*) Silencio... (*Pausa. Grita*) ¡No puedo vivir! (*Pausa*) Me ahogo. Es la impotencia. No puedo verte, pero te imagino. (*Araña una pared*) ¡Soranzo, mono infame, quitá tus garras de mi vida, o te las arranco con los dientes! (*Llora*) No la toques, no la toques, no la toques. No me escuches, no me sientas, no me veas. Pero no hace falta; mi hermana no está, y yo soy invisible. Soy nada. Nada escondida en la casa del enemigo. Porque el mundo entero lo es. (*Desorbitado, se cae al suelo*) ¡Madre! Madre, ¿por qué me arrojaste al mundo, entonces? ¿No me querías? Madre, dame. Dame, devolveme. ¿Por qué me expulsaste de tu útero al aire, al polvo, al sufrimiento? Tu agua era dulce y tibia; y yo flotaba. Madre. Me echaste indefenso a la crueldad, cubierto de un miserable cebo por toda defensa. ¡¿Por qué hiciste eso de mí?! ¿Por qué este ansia sin remedio? (*Se levanta*) Yo, que estudié los secretos de la naturaleza y el hombre, no puedo con mi propio secreto: soy todos los secretos y ninguno. La temible verdad está oculta: ¡bienaventurados los que no me vean! Felices son todos, entonces. Yo que era sabio, estoy enterrado en la ignorancia del mundo. Padre venganza. Venganza mía. El cielo no es mi testigo, porque el cielo me ignora, me entierra y me borra de los ojos de la tierra. Dios perro. Matarlo o morir. Matarlo y morir. Morir.

### ESCENA 2

*Casa de Soranzo. Soranzo a medio vestir, con un cinto en la mano, golpea a Anabella.*

SORANZO: ¡Prostituta, puta célebre! Si cada gota de tu sangre fuera una vida, este látigo las haría saltar de tu carne hasta dejarte seca. Ramera insólita, notable. No te atrevas a mirarme, te



dije que no te atrevas a mirarme. *(La toma del pelo)* ¿No había en Milán otro hombre más imbécil para hacer de alcahuete de tu puterío tramposo? ¿Ya tenías tu deseo caliente saciado hasta el hartazgo mientras yo te esperaba y te esperaba? ¿Te mareaste de llena, de puro saciada, mientras yo no podía ni tocarte en nuestra noche? ¿Eh? ¿Tenía que venir un médico a decírmelo? Perra enferma. ¿No podías elegir a nadie más idiota que yo para ocultar los agujeros que te abrieron en el vientre? ¿Y ahora cómo sigue el plan? ¿Tengo que ser el padre del amasijo que te llena ese útero que procrea bastardos? ¿Por qué?

ANABELLA: Porque es tu destino. No soy yo la que te buscó. Así que calmate y pensá bien, porque esa furia de sexo frustrado te transforma en animal.

SORANZO: ¡Putas de una puta! ¿Te atrevés a decírmelo a mí?

ANABELLA: ¿Y quién sos vos para que no me atreva? Un patético refugio que vino a salvar mi amor. Pero no soy injusta y te ofrezco un pacto: cuando te apacigües y tapes esa vergüenza que te consume, voy a hacer mi mejor esfuerzo para amarte.

SORANZO: *(Le cruza la cara de un cintazo)* ¡Perra ramera, maestra de putas! *(La ata de las manos a una pared)* ¿Qué me importa si me amás o no! ¿Adónde vamos con eso? ¿Acaso no estás embarazada?

ANABELLA: Ja, ja. Completamente y hasta donde vos nunca vas a llegar...

SORANZO: ¡Decime de quién!

ANABELLA: Despacio, querido, despacio. Eso no es parte del pacto.

SORANZO: ¡Hablá!

ANABELLA: Te gusta saber, ¿no? Bueno. El hombre que me preñó, ese hombre... ¡me preñó para tu gloria!

SORANZO: *(La castiga)* ¡Engendro! Te voy a enseñar a hablar como...

ANABELLA: Si no vas a escuchar, no lo digo.

SORANZO: ¡Vamos; vomitá tus últimas palabras!

ANABELLA: Son para el cielo, ¡de rodillas! Porque ese hombre es tan gloriosamente parecido a un ángel que ante mi vista parece un dios. No sos digno de escuchar su nombre aunque te retuerzas en el suelo mientras se eleva de mi boca.

SORANZO: *(Saca un arma de fuego y se la pone en la sien)* ¿Cómo se llama?

ANABELLA: ¿Llegamos a esto? No, Soranzo. Suficiente con que tengas la oportunidad de ser el padre de lo que Dios me engendró.

SORANZO: *(Martilla)* ¿Te burlás? ¿A ver; a ver?

ANABELLA: No, soy seria; más que nunca. Y vos me estás escuchando: mi pacto es la única bendición que podés obtener. ¿Vas a gatillar?

SORANZO: ¡Decime su nombre!

ANABELLA: ¿Es todo lo que te preocupa? ¿Un nombre? Si disparás, el nombre muere conmigo.

SORANZO: (*Retira el arma*) Hay otras formas de saberlo.

ANABELLA: Si llegaras a saberlo, maldita sea yo.

SORANZO: Ya estás maldita, prostituta. Puedo torturarte hasta abrirte las vísceras y encontrar el nombre escrito.

ANABELLA: Hacelo, hacelo.

SORANZO: (*Soranzo la manosea y la lame*) Puedo desgarrarte con los dientes miembro a miembro.

ANABELLA: ¡Ja, ja, ja! Me hacés cosquillas.

SORANZO: (*Le aprieta los senos*) ¿Te reís, mi amor? ¿Te gusta entonces? (*Le separa las piernas*) Vamos, puta llena, decime quién es tu amante, ¿o querés que escarbe ese aborto para ver qué cara tiene?

ANABELLA: (*Canta*) “Che morte piú dolce che morire per amore?”

SORANZO: ¿Te excita? ¿El placer te hace cantar? Cantame su nombre.

ANABELLA: (*Canta*) “Morendo in gratia a lui, morirei senza dolore”.

SORANZO: (*La abandona de pronto*) No lo merecés. No merecés que te dé un placer que te calme. No lo hago con las perras. ¿Me esperabas, no es cierto? ¿Te frustra?

ANABELLA: ¿Y qué se supone que es esto, una venganza?

SORANZO: Por supuesto; y no la vas a soportar. Te conozco: es lo único que esperabas de mí, desde que te encerrabas en tu casa a espíarme por la ventana. Ahora te espera otro tipo de encierro, hasta que escupas la verdad. ¿Tu padre sabe esto?

ANABELLA: No, ¿por qué iba a saberlo?

SORANZO: ¿Y por qué no? Sabemos de quién estamos hablando. Confesá eso, al menos, y podés tener algo de mí.

ANABELLA: De vos no quiero nada.

SORANZO: Pero igual te voy a dar algo: lo único que en realidad no querés. Ya vas a ver. El plan de tu familia era patético; un plan de gusanos. Pero qué podía esperarse de gente ya no puede usar el cerebro porque se les atascó en el culo.

*Anabella lo escupe.*

SORANZO: *(Ríe)* Te estropearía todos los orificios del cuerpo, si no supiera que es eso lo que te gusta.

### ESCENA 3

*Silvina y Giovanni.*

SILVINA: Dice que no puede verte; que está haciendo reposo. Que ya está mejor; que mañana, o tal vez pasado...

GIOVANNI: ¿Quién dice?

SILVINA: Ella, dice él.

GIOVANNI: Idiota.

SILVINA: ¿Quién?

GIOVANNI: Hablá con ella.

SILVINA: Soranzo tampoco me deja verla a mí. Así que no...

GIOVANNI: Andate.

SILVINA: ¿Pero vos te creés que sos el único que sufre? ¿Eh? *(Giovanni no contesta)* ¿Y yo qué? ¿Eh? *(Giovanni no contesta)* Yo también le ruego a Dios. Le ruego a Dios que la carne no me pudra el alma. ¿Qué te creés? ¡Giovanni! *(No contesta)* Yo tampoco puedo ver a tu hermana. Y yo tampoco puedo... *(se muerde la boca)*. ¡Nada! No puedo nada, ¿y qué? ¿Sos el único que sufre? El cuerpo se hace resistente al dolor, ¿sabías...? *(Lágrimas. Pausa)* Andate, Giovanni. Andate. Dejanos en paz. Más no se puede saber, más no se puede poseer: no se puede atrapar una ausencia. ¿Quién te creés que sos? ¿El único en el universo que sufre por lo que no le ha sido concedido?

*Giovanni se levanta, enajenado.*

SILVINA: Mirate un poco... ¿Sabés qué creo? Que es cierto que no te quiere ver. No te quiere ver, Giovanni; tu hermana no te quiere ver.

GIOVANNI: Andate.

SILVINA: Y por algo será. Mirate un poco, mirate.

GIOVANNI: ¡Andate!

SILVINA: Me voy, me voy. Demente. Insano. Padre de bastardos...

*Giovanni la saca con violencia, entre alaridos.*

## ESCENA 4

*Soranzo y el padre de Anabella, toman y ríen.*

PADRE: *(risa)* Y me ofreció trece camellos, ¿te conté alguna vez? ¡Trece camellos por una puta! *(Carcajada)* Y esta hija mía desamorada que no baja a saludar a su padre. ¿Siguió con sus mareos?

SORANZO: Está mejor. Preguntó por usted, y por Giovanni...

PADRE: Giovanni, ¿eh? Tengo que ubicar a ese muchacho. Si no piensa regresar a Bologna, tengo que hacer algo con él.

SORANZO: Espero que no lo ubique demasiado lejos, o demasiado pronto. Voy a organizar un banquete para ustedes, en retribución por la fiesta. Y me gustaría tener a la familia reunida. Entre nosotros... es para hacer un anuncio, uno muy importante.

PADRE: *(se levanta)* ¿Sí? ¿Es lo que pienso? ¡No! ¡No; no me digas nada, no me digas nada, no me digas nada! Soranzo, mi hija no puede quejarse, no sólo está en buenas manos... Ja, ja. ¡Qué potencia! Ja, ja. Me hacés feliz, feliz, feliz. *(Va a abrazarlo)*

SORANZO: *(lo detiene)* Dejemos las ceremonias para esa ocasión.

*Entra Giovanni.*

SORANZO: Giovanni, ¿dónde estabas?

PADRE: Ni una palabra a mi hijo. Ja, ja. Ni una palabra. Giovanni, estamos invitados a otra celebración. No se enfrían las sobras de la boda y ya hay nuevas noticias que festejar. Pero ni una palabra, ni una palabra, ni una palabra. Olvidate de lo que te dije. Nos vamos.

*Giovanni, en silencio, se adelanta y enfrenta a Soranzo.*

PADRE: Hijo, no insistas, no te lo va a decir.

*Soranzo lo sopla.*

PADRE: Ja, ja. Dejalo.

*Giovanni sonríe.*

PADRE: Tu hermana tiene que hacer reposo, Giovanni; nos vamos ya. No hay que perturbarla. Nosotros disfrutamos con el pensamiento. Hasta pronto, Soranzo. Hasta pronto. Pronto.

*El padre se lleva a Giovanni.*

SORANZO: Así que todos saben. Así que todos sabían. Así que este era el plan. Imb ciles. Y Giovanni, impotente, castrado, no se atreve ni a enfrentarme. Ja, ja.  No preguntes por tu hermana, infeliz! Llor  por ella cuando llegue el momento, y ahora consolate pensando que el plan de tu padre salió bien. Familia de maricones. *(Saca un arma y la carga)* Haberse atrevido a meterse con un hombre. Me falta sólo un dato. El nombre del patético incontinente que la insemin , el único que merece gozar de muerte lenta. *(Apunta a un blanco. Se detiene)*  Quedar  algún infeliz al que le pueda sacar información?  Qui n, quién?

*Dispara. Dispara.*

*Se detiene. Su rostro se ilumina.*

*Ríe furiosamente.*

## **ESCENA 5**

*Silvina.*

*Soranzo con el rostro cubierto de lágrimas.*

SILVINA: Te entiendo, Soranzo; sentís que no hay consuelo. Pero tenés que pensar que Anabella te eligió a vos, y que lo que haya podido hacer antes de casarse no lo hizo en tu contra. Eso yo misma te lo puedo jurar. Estaba desesperada.

SORANZO: No lo entiendo, Silvina. Podría no haberme mentido. Es todo lo que pido. ¿Me merecía eso, acaso?

SILVINA: No. Te merecías amor, y lo tenés. Porque, a fin de cuentas, ¿qué es lo importante? No te atormentes.

SORANZO: Si ya no tengo nada, Silvina. El corazón abierto y desgarrado, nada más. No hay nada que pueda cubrirlo.

SILVINA: La tenés a ella, Soranzo, que te protege. Por eso brindaste con tanta dulzura, ¿te acordás? Y si ahora ella te dijera lo que pretendés, ¿qué pasaría? Más tormento. No tiene sentido.

SORANZO: *(llora)* ¡Ya le entregué mi vida, y se la entregaría mil veces! Pero es ella la que no la acepta. No la culpo, Silvina; sólo sufro. Porque no me comprende. Esa es la trampa: el pasado se burla de mi esperanza y la entierra viva. Ah... Perdón.

SILVINA: No pidas perdón...

SORANZO: *(Se aparta)* Sí, perdón porque todavía la amo. Más que nunca; y no sé qué hacer. Sólo sé una cosa, y la juro sobre el amor de Anabella, y es que quienquiera que sea el que la llevó a esto, la puede haber deseado, pero nunca la puede haber amado como yo. Nunca. *(Se limpia)* No es mucho lo que pido. Pido que confíe en mí. Yo puedo ser el padre de su hijo, yo puedo darle un futuro, a ella y a todos, porque yo no entrego mi vida de palabra, sino de corazón. Pero ella, Silvina, ella... ni siquiera quiso hacer el amor conmigo... *(Se deshace en llanto)*

SILVINA: *(le acaricia la cabeza)* No llores, Soranzo, shh...

SORANZO: Entendé mi miseria. Estoy de rodillas, Silvina, suplicando que al menos me mire, que me acepte a mí de nuevo, que me dé otra oportunidad, más allá de lo que pudo haber pasado, de lo que pudo haber sufrido. Si ella me lo pidiera...

SILVINA: ¿Si te pidiera qué?

SORANZO: Si me pidiera que la acepte así; si me diera su confianza, ¿cómo no voy a recibirla? ¿Cómo no voy a aceptar el fruto de su vientre como la consumación de mi propio amor? Es todo lo que tengo.

SILVINA: Yo te podría decir...

SORANZO: Por favor, Silvina, te lo ruego.

SILVINA: Ella espera mellizos, ¿aceptarías esa carga?

SORANZO: ¿De qué carga me hablás? ¿De la carga de la felicidad? ¿De la carga de la vida? Si la vida se multiplica, yo la acepto entera, como la acepté una vez y para siempre. La amo, Silvina, eso es todo lo que pasa.

SILVINA: *(llora)* Soranzo...

SORANZO: *(la toma de las manos)* Dame una esperanza. Hacé que confíe en mí. O hablame vos, contame la verdad. Puedo ir a decirle que ya sé todo, y arrojarme a sus pies con el pecho abierto para que crezca por fin lo que tiene que crecer, y se termine este tormento. Silvina...

SILVINA: Fue Giovanni, su hermano.

*Pausa.*

SORANZO: *(Seco)* Giovanni...

SILVINA: Se amaban, Soranzo. Pero ellos sí sin esperanzas. Porque vos sos el único que realmente puede ser feliz...

SORANZO: ¿Yo qué?

SILVINA: Ahora vos sos la esperanza. Para todos.

*Soranzo se le para atrás.*

SORANZO: Repetilo; dame otra vez el nombre.

SILVINA: Giovanni...

SORANZO: ¿Giovanni qué?

SILVINA: Ya te dije. Es el que lleva la peor parte, y es el que no tiene remedio. Porque ya no va a ver más a Anabella, pobre ...

SORANZO: *(Cruzándole los brazos por la espalda)* ¿Pobre qué, Silvina?

SILVINA: Soranzo...

SORANZO: ¿La peor parte de qué, estúpida? ¿Tenés idea de lo que acabás de confesar?

SILVINA: Soranzo... Ah. Claro que sé, vos lo tenés todo, el futuro...

SORANZO: ¡El futuro es algo de lo que vos no podés hablar!

SILVINA: Soranzo, Soranzo, no...

*La aplasta contra la mesa.*

SORANZO: Futuro es lo que te falta. ¡No hables más! Vas a callar esa boca perra que ya vomitó su parte, la parte que le asigné. ¡Tan groseramente crédula que con un par de lágrimas te alcanza para traicionar a la manada! (*Silvina grita*) ¿Chillás? ¿Como un chancho degollado? (*La amordaza*) Te dije que no quiero escucharte más. Ya hablaste, ya me lo dijiste. Ya te oí. Y no va a volver a pasar ningún sonido por tu garganta, porque eso es lo que más me repugna: escribirte el papel de traidora y que lo aceptes sin pensar las consecuencias. Traidora repugnante. Pero yo tengo planes para todos, ¿me oís? Y eso te incluye: a vos te guardo para cuando termine con esa familia de putos, pero mientras tanto, no quiero escucharte hablar nunca más.

*La viola.*

## ESCENA 6

*Giovanni levanta la urna de su madre.*

GIOVANNI: Por las cenizas de nuestra madre, hermana; ¡por la cenizas de nuestra madre!

Ya me has sacrificado a tu indiferencia, y a tu odio.

Estoy muerto, hermana cruel.

Sólo perduro para sellar nuestro juramento.

“¿Ámame o mátame?”

Recuérdalo, hermana, en la hora de tu muerte.

Amén.

*Quiebra la urna contra el suelo. Las cenizas se esparcen.*

## ESCENA 7

*Gritos de Anabella desde el encierro.*

*Soranzo, afuera, juega con el cuerpo desmayado y maniatado de Silvina.*



ANABELLA: ¡Soranzo! ¡Soranzo! Ya podés soltarme, ¿por qué sigo encerrada? Soranzo, si ya invitaste a todos a tu cena. Dejame salir. No voy a decir nada. ¿Qué estás haciendo? ¿Qué está pasando?

SORANZO: ¡Estricto reposo, Anabella! Es un arreglo que tengo con tu padre, por prescripción médica. Reposo hasta que te levantes para la fiesta: todos queremos que estés espléndida en el momento de nuestro anuncio, ¿verdad?

ANABELLA: ¡Soranzo, dejame salir! ¿A qué le temés? Si no puedo ver a mi padre, al menos dejame ver a Giovanni; hazlo por ellos...

SORANZO: ¿Giovanni? Me asombra que no sepas lo atareado que está con sus preparativos, ahora que regresa a Bologna...

*Silencio.*

SORANZO: ¿Estás descansando? Mujer, esposa mía.

ANABELLA: No.

SORANZO: Más te vale descansar.

ANABELLA: No descanso, inmundo.

SORANZO: Perdés el tiempo esperando, entonces. Nadie quiere verte: ni siquiera tu amiga Silvina preguntó por vos. Pero viste cómo son las solteras sin esperanza; llenas de envidia por la felicidad ajena.

ANABELLA: Soranzo, Soranzo... Decime al menos. ¿Vienen a la cena? Giovanni todavía... ¿todavía está en Milán?

SORANZO: ¿Y quién querría perderse ese momento? Ya vuelvo.

*Se lleva a Silvina en hombro, sin delicadeza.*

ANABELLA: Soranzo... ¡Soranzo!

*Regresa y se acerca al encierro de Anabella. Le habla desde afuera.*

SORANZO: Mi amor, no te agites. Ya volví.

ANABELLA: Soranzo, quiero ver al Padre Vicente. No podés impedirme eso, es un hombre de Dios, ajeno a todo; Soranzo, por favor, si todavía buscás en mí... Si quisieras que yo te dijera...

Soranzo, por favor, no puedo soportar mi culpa a solas, empiezo a entender el daño... el daño que te hice, que les hice a todos. Voy a confiar en vos, Soranzo. Te voy a decir... Pero dejame limpiar mi conciencia, dejame empezar por eso. Tenés que traerme al...

SORANZO: No sé a qué viene tanta pasión repentina por el ruego. ¿Qué me vas a decir ahora? ¿Me vas a develar tus secretos? ¿Te creés que soy sordo y ciego? Ja, ja. ¡Qué familia! Pero todo queda en casa, ¿no es cierto, Anabella?

ANABELLA: ¿De qué hablás, Soranzo?

SORANZO: Yo no hablo, mujer. Yo doy y recibo a cambio. Soy el que da placer y recibe la verdad. Ja, ja. Pero a vos te tengo que purificar, ahora. Antes de darte y recibir. Se acerca el momento. *(Ríe)* No voy a dejar que mi esposa baje a su banquete en un estado tan lastimoso. *(Se retira)*

ANABELLA: ¡Soranzo!

SORANZO: Siempre me enamoraron esos arrebatos tuyos cuando algo te entusiasma.

*Sale.*

## ESCENA 8

*Encierro de Anabella.*

*Entra Vicente. Se pone la estola de confesor al cuello, en silencio y sin mirarla, y se sienta en una silla.*

VICENTE: Hija, de rodillas acá... *(le indica un lugar a su lado, mirando en otra dirección)*

ANABELLA: Padre, tengo que pedirle un favor: Soranzo está al tanto de todo.

VICENTE: *(Pausa)* Está en su derecho. Vayamos a tus pecados...

ANABELLA: Padre, tiene que hacer que Giovanni venga a verme. Es vital.

VICENTE: *(Pausa. No la mira)* Podría hablar con él. Pero no me pidas que sea un mensajero: estamos bajo secreto de confesión.

ANABELLA: Padre, Soranzo me mantiene encerrada...

VICENTE: *(Interrumpe, sin mirarla)* Está en su derecho.

ANABELLA: ¡Padre, Soranzo planea algo horrible y no me deja salir de...!

VICENTE: ¡Está en su derecho!

ANABELLA: ¡Mi esposo me golpeó y me ence...!

VICENTE: *(La interrumpe furioso, poniéndose de pie y mirándola)* ¡Está en su derecho; está en su derecho, mujer! ¿Te volviste loca? Estás bajo dos sacramentos sagrados: el matrimonio y la confesión, ¡de rodillas! Le debés amor, respeto y obediencia a tu marido. Y estás acá para arrodillarte y expiar tus propios pecados, que ya son suficientes, y no para recitarme los de él. Vas a hablar solamente de vos, y lo vas a hacer con respeto, con decencia, con contrición. ¡De rodillas, y más te vale que muestres signos claros de arrepentimiento!

ANABELLA: *(de rodillas)* Estoy embarazada de Giovanni.

VICENTE: Dios.

*Se sienta lentamente, tambaleante, mirando al vacío.*

*Silencio.*

ANABELLA: Padre... *(Vicente no contesta)* Padre...

*Anabella se pone de pie.*

ANABELLA: Ahora ya lo sabe. No me hable de arrepentimiento.

*Se aleja de él. Vicente baja su cabeza, y se cubre la cara con una mano.*

VICENTE: Te escucho. ¿Soranzo lo sabe?

ANABELLA: Sí; creo que ya lo descubrió.

VICENTE: ¿Giovanni lo sabe?

ANABELLA: Sí.

VICENTE: ¿Quién más lo sabe? ¿Tu padre?

ANABELLA: No, no. *(Algo ida)* Es asombrosa la naturaleza. Fascinante y poderosa. Porque no hicimos intervenir ninguna magia tecnológica. *(Se observa el vientre con cierta demencia)* Pura naturaleza. Genéticamente intervienen sólo unas células, de Giovanni y mías. Son el origen. Sólo hicimos una selección de poblaciones de espermatozoides sexados, con sus pequeños cromosomas-Y, para permitir la parejita. *(Se obnubila)* La parejita. *(Se aprieta la panza)* Y la naturaleza exclamó: ¡sea el hombre, sea varón y mujer! Tengo esas palabras escritas en mi vientre. *(Se lo acaricia con extrema dulzura)* Sí; mellizos. Se parecen a nosotros, se parecen totalmente:

los flamantes representantes de una genealogía que conserva y fortalece para siempre su germoplasma. La vida es un milagro. *(Llora de emoción)* Se parecen a nosotros, y se parecen entre ellos, gemelos univitelinos. Luminosos y perfectos. Ay, si viviera mi madre... Madre. *(Se seca las lágrimas)* Son el fruto de un gran amor. Los quiero en mí; por eso preferí el peligro a retirar mi propio cuerpo de este amor. Habría esterilizado lo que fue fértil, lo que los trajo a la vida. Porque esta es una reproducción sexual, el fruto majestuoso del sexo entre Giovanni y yo.

*Pausa.*

VICENTE: Nadie más debe saberlo.

ANABELLA: ¿Mh...?

*Pausa.*

*Vicente se quita la estola del cuello, se pone de pie y la deja en la silla.*

VICENTE: Vas a abortar.

ANABELLA: ¡Qué!

VICENTE: Yo me encargo; conozco gente.

ANABELLA: ¡Padre!

VICENTE: Es una intervención inofensiva. Esas criaturas no pueden tener más que algunas semanas, a lo sumo un par de meses.

ANABELLA: *(Va hacia él)* ¡Por el amor de Dios, qué está diciendo!

VICENTE: ¡No me toques!

ANABELLA: ¡Está completamente loco! ¡Nadie le va a hacer eso a mi cuerpo!

VICENTE: ¡Y quién te dijo que tenés derecho a hacer con tu cuerpo lo que te plazca! Vas a abortar de inmediato, y esta historia va a terminar de una vez por todas como Dios manda.

ANABELLA: Padre, Padre. *(Recoge la estola y se la vuelve a poner a Vicente)*

VICENTE: Dejame.

ANABELLA: Cálmese, Padre, está alterado. El sacramento, la misericordia. Padre, escúcheme.

Escúcheme. Tiene que hablar con Giovanni. Padre. *(Lo abraza y sigue hablando; Vicente inmóvil)*

Cálmese. Giovanni es su amigo. Tiene que decirle que venga a verme, como pueda. Que logre entrar, en secreto. Padre, tiene que creerme. Todos corremos peligro, no solamente yo, no solamente mis hijos. Soranzo está enloquecido de venganza. Planea una celebración; pero una

celebración sanguinaria. Lo escuché practicar con sus armas, lo escuché hablar solo, a los gritos. Toma sustancias, no duerme de noche, sólo piensa en el horror que prepara para la fiesta. Todos los invitados corren peligro; sólo Dios sabe qué es capaz de hacer. Usted no vuelva. Dígame a Giovanni que venga pronto. Tengo un plan. Entréguele mi carta. Sólo así estaremos a salvo. En nombre de su amistad con él, por amor de Dios...

VICENTE: *(Se quita la estola y se la enrosca a Anabella en el cuello)* ¡Basta de Dios, Anabella, basta de Dios! ¡Misericordia! *(Le aprieta el cuello con la estola; Anabella le toma las muñecas)* Quieta, calma, no voy a hacerte daño. Sos vos la que me hace daño a mí. No puedo escucharte más. No puedo, no puedo. *(Lágrimas)* ¡Dios mío, no haber nacido sordo y ciego, para no saber, no comprender!

ANABELLA: *(con un hilo de voz)* Padre... me ahoga...

VICENTE: *(afloja)* No voy a hacerte daño, no voy a hacerte daño.

*La suelta y llora, copiosamente.*

*Anabella se desploma sobre la cama, recuperando la respiración.*

VICENTE: Esas criaturas no deben nacer. El fruto del horror debe permanecer oculto a los ojos de los hombres. No puedo abandonar esa fe. Es la parte del infierno que me toca a mí: el secreto testimonio de la confesión ante Dios. No hay nada más que decir. Pero este sacramento no es válido hasta tanto no se haya realizado el sacrificio. Te quedás con mi estola, en prenda del pacto que te ofrezco. Sólo volveré a usarla cuando el fruto de este pecado innombrable haya sido borrado de la faz de la tierra. Entonces te confesaré, y podremos arrepentirnos de lo pasado.

*Se levanta para retirarse.*

*Anabella se arrastra y le alcanza un sobre.*

ANABELLA: Vicente... Dios te bendiga, porque para lo que aquí está escrito tus ojos pueden ser ciegos. Sólo dásela a Giovanni de mi parte, y juro no volver a mirarte ni a hablarte hasta que el sacrificio redentor que nos espera, haya sido consumado.

VICENTE: *(Tomando la carta)* Así sea.

*Sale.*

## QUINTO ACTO

### ESCENA 1

*Giovanni trepa a la alcoba de Anabella.*

*Entra.*

*Anabella corre hacia él.*

ANABELLA: Giovanni, amor mío...

GIOVANNI: *(Se separa)* ¡Silencio!

ANABELLA: No seas cruel, Giovanni, amor, hermano...

GIOVANNI: ¡Tu cuerpo es más cruel que todo esto! *(Giovanni le retuerce la ropa)* ¡Hermana desleal, luciendo galas para honrar al que no te merece!

ANABELLA: ¡Me puse este vestido para recibir al destino, y lo sabés! *(Giovanni la suelta, ahogado)* Esta fiesta no está planeada para festejar, pero nosotros sí lo vamos a hacer. Si la celebración es el heraldo de la muerte, la honro, y le doy la bienvenida a la expiación.

GIOVANNI: ¿La expiación? ¿La expiación de qué? ¿De quién?

ANABELLA: El sacrificio, Giovanni. El sacrificio que te pedí. ¿Dónde están tus instrumentos, Giovanni? ¿Dónde está...?

GIOVANNI: ¡Basta, Anabella! Mirame a mí. ¿Qué ves en mis ojos?

ANABELLA: Delirio...

GIOVANNI: Muerte.

ANABELLA: ¿Estás llorando?

GIOVANNI: Las lágrimas fúnebres de la sepultura. Las llevo en mí desde siempre, desde chico, desde que te empecé a amar. Anabella, hermana...

ANABELLA: No llores, Giovanni. Es el destino.

*Giovanni se arroja a la cama.*

GIOVANNI: No puedo, hermana, no puedo...

ANABELLA: ¡Giovanni! *(Se para en la cama)* Llevo en mi vientre el fruto de nuestro amor, y en mi cuerpo las marcas del precio que he tenido que pagar. *(Se baja el vestido; se ven las marcas de la violencia de Soranzo)* ¡Mirame! ¡Mirame y decime qué es lo que vos no podés hacer!

*Giovanni la mira y aúlla. Se arroja a sus pies.*

*Los besa, los acaricia.*

ANABELLA: ¡De pie! No seas cobarde. ¿Dónde están los instrumentos? *(Lo levanta de los pelos y lo enfrenta a su cara. Le grita)* ¡¿Dónde está el instrumental del sacrificio?!

*Giovanni se abraza a ella, desesperadamente.*

## ESCENA 2

*Soranzo con una botella en la mano y el arma en la otra.*

SORANZO: *(Grita y apunta a un blanco imaginario en una dirección)* ¡Padre! *(Apunta al frente)* ¡Esposa! *(Apunta al cielo)* ¡Hermano! *(Bebe)* Esta imagen es la última imagen que van a ver en sus vidas, la imagen de la verdad. Ja, ja, ja. ¿Entraste ya a la alcoba, Giovanni? Ja, ja, ja. *(Bebe)* ¿Te resultó complicado escalar los muros de la muerte, Romeo amputado? Ja, ja, ja. Yo permití que subas, ingenuo. ¿A quién podés engañar con tanta ciencia? ¡¿A quién?! ¡Yo sé, yo sé, yo sé todo! ¡Yo soy el camino, la verdad y la vida! Ja, ja, ja. *(Baja el arma)* Inmoral. ¿Te vas a cebar por última vez en la vagina de mi perra? Te la regalo. Metele el caño.

*Delirante, usa el arma como un falo. Pero su mano tiembla.*

*Saca unas pastillas. Las traga con un sorbo de alcohol.*

¡Ahh! La potencia. La imponente potencia. Eso celebramos hoy. ¡Cobarde! Bajá al banquete. Ya llegan los invitados. *(Calza el arma en la cintura. Mira hacia el techo. Extiende sus brazos)* ¿Creés tocar el cielo con las manos? *(Se golpea el pecho)* Acá vas a caer desmoronado, con toda tu depravada estirpe junta, de arriba hacia abajo, porque el abismo de tu estupidez no tiene fondo.

*Timbre.*

SORANZO: Familia, familia, familia. Tres veces. Qué maravilla de puntualidad.

*Esconde su arma en la ropa y sale a recibirlos.*

### ESCENA 3

*Alcoba de Anabella.*

*Instrumental. Una caja, del tamaño de un pequeño ataúd, al costado de la cama.*

*Guantes de látex; Giovanni prepara una jeringa.*

*Anabella sentada en la cama, desnuda. Su vestido suelto le abriga los hombros y los brazos como una bata quirúrgica. Se mira el vientre, se apoya las manos y mueve los labios sin sonido.*

GIOVANNI: ¿Estás rezando?

ANABELLA: No, no rezo. No me arrepiento. Si ahora elijo esto es porque comprendí hasta el fondo qué es lo que quería.

GIOVANNI: Besame, entonces, y no te arrepientas.

*La besa.*

*Le toma el brazo.*

GIOVANNI: ¡Mirá con qué orgullo corre nuestra sangre por tus venas! Solo, ya no me atrevería a tocarla; pero estamos juntos, Anabella, aunque no vayamos ahora al mismo lugar.

ANABELLA: Amor...

*Giovanni le ata una banda de goma alrededor del brazo.*



GIOVANNI: Vas a sentir calor en la sangre, de pronto, pero luego un dulce sueño; súbito, como una sombra negra sobre los ojos. Se va a apagar el latido de tu... *(Pausa)* Besame otra vez, amor, y perdóname.

*Se besan.*

*Giovanni le pasa alcohol sobre la vena.*

ANABELLA: Giovanni... siento el peso de un presagio. Es como si te viera ahora; estás pálido, muy abajo, en el fondo...

GIOVANNI: Shh, amor mío. No tengas miedo.

*Le pone los labios cerca del brazo y sopla dulcemente.*

ANABELLA: Quedémonos así para siempre, amor...

GIOVANNI: Hagámoslo ahora, te lo ruego, porque tu belleza me enceguece el pensamiento.

*Le da la inyección.*

ANABELLA: Giovanni. Hermano mío. Vida mía...

GIOVANNI: *(Sosteniéndola)* Hermana. Recibe de mí el sacrificio en cumplimiento de una ley que no establecimos, para que la ley se quiebre al fin por su propio peso.

*Anabella se apaga.*

*Giovanni deja su cuerpo reposar.*

GIOVANNI: ¡Ahhh! Si algún espíritu del aire está mirando, que sepa del tributo que mi corazón le rinde al amor de mi Anabella. Que se oscurezca el sol brillante, y el mediodía se haga noche, para que nuestros actos brillen espléndidos y venzan al negro olvido. Hermana, hermana. *(Se extiende sobre ella)* ¿Por qué seguís siendo tan bella? *(Le recorre el cuerpo besándola)* Anabella, Anabella, Anabella, Anabella, Anabella...

*Se detiene. Permanece inmóvil. Luego se incorpora con un grito desequilibrado.*

GIOVANNI: ¡Dios! (*Levanta el puñal*) Yo te desafío: desafío a tu cielo infame, celoso y falso, a que no pueda reclamarla.

*Desgarra el vestido de Anabella y lo sumerge en la caja, alucinado.*

GIOVANNI: Te desafío, te desafío, te desafío. Te desafío, te desafío, te desafío.

*Saca el vestido chorreando sangre. Lo eleva.*

*La sangre le moja las ropas.*

GIOVANNI: ¡Éste es el cuerpo; ésta, la sangre! Malditos sean los invitados al banquete celestial.

*Pone el vestido sobre el cuerpo de Anabella.*

*Recoge un frasco de alcohol medicinal; bebe un cruel sorbo, y empuña su puñal como un bisturí sobre el cuerpo de Anabella.*

*Su mano tiembla.*

## ESCENA 4

*Mesa del banquete. Vicente, Soranzo y el padre de Anabella beben mientras esperan a los hermanos.*

PADRE: Te noto inquieto, Soranzo. ¿Nervioso por el anuncio?

SORANZO: (*distraído, ansioso*) ¿Quieren más vino? ¿Quieren más...? Lo que sea.

PADRE: Calma, muchacho. Las mujeres son así, y más aún cuando las homenajeás. Ja, ja. La mayor virtud para un marido es la paciencia. Ja, ja, ja. Al que no le perdono la demora es a mi hijo. ¿Les dije que pienso desheredarlo, desterrarlo y repudiarlo? Lo tengo bien planeado. Ah, qué vino excelente. Pero siempre me hace lo mismo, este hijo mío. ¿Dónde se supone que está?

GIOVANNI: ¡Acá, padre!

*Entra Giovanni, puñal en alto. En la punta flamea, ensartado, un bulto sanguinolento envuelto en trapos.*

GIOVANNI: Desterrado y desheredado, ¿verdad, Soranzo? ¡Y adornado de una sangre que me convoca desde la muerte! Es el traje del orgullo, hecho de los despojos del amor y la venganza. ¡Sorpresa, Soranzo! ¿O me esperabas?

VICENTE: ¿Qué es esto?

PADRE: ¡Giovanni! ¡Giovanni, dónde...! ¿Qué es eso?

GIOVANNI: Asombro. Espanto. ¿Se asustan de una visión tan delicada? Ah, ¡qué temor sagrado los va arrebatar entonces cuando vean el ultraje a la vida que traigo al banquete! (*Al puñal*) ¡Hijos, nietos! ¡Hermana...!

PADRE: ¿Dónde está Anabella?

GIOVANNI: En la dulce espera, ¿no sabías? Esperando ser servida con sus frutos en la mesa, la mejor mesa del mundo. Así que empezamos, porque yo también festejo. ¿Qué pasa? “¿Trajiste algo para acompañar, Giovanni, hijo, hermano? Es una cena”. Bueno, sí, claro: esto es... De hecho, parece una entraña. Veamos, a ver qué si les gusta.

*Descubre el contenido del envoltorio.*

GIOVANNI: *Voilà!* Corazón al plato. ¿Lo conocen? Es el corazón de Anabella, el corazón de mi hermana. (*Se sienta a la mesa*) ¿No me creen? Les juro que es el suyo. (*Lo eleva*) El cuerpo, la sangre, amén. Amén, padre.

VICENTE: Horror...

PADRE: ¡Demente! ¿Qué hiciste? ¿Qué es lo que te pasa? ¿Qué es esa cosa que...?

GIOVANNI: Ay, padre, padre, padre. Tres veces. Alguna vez me tenías que escuchar, no está mal que sea ahora. Voy a confiarme a tus oídos.

VICENTE: ¡Horror! El infierno, el infierno... (*Se precipita hacia la puerta*) ¡Anabella!

*Sale.*

*Soranzo permanece inmóvil y crispado.*

PADRE: ¿De qué estás hablando?

GIOVANNI: Del mal tiempo, padre. De qué más puedo hablar. Y de ciencia vana, ciencia mortal. Y de amor, también, un poco. De mi amor sincero y mortal por tu hija, claro, hermana mía también.

PADRE: *(Se espanta, hacia atrás, horrorizado)* ¡Qué! ¡Por Dios, no, Soranzo!

SORANZO: Calma.

PADRE: ¡No, mi hijo está enloquecido...!

GIOVANNI: Puede ser, padre. ¿Y con eso qué? Desde que vine de Bologna gocé en secreto del lecho de tu dulce hija. *(Come un pan)* ¿Cuánto pasó ya? ¿Nueve meses? Una vida de reyes, eso te lo aseguro, pero tan envidiada... *(Señala a Soranzo con el puñal)* Soranzo lo sabe, claro. Y mi viejo amigo Vicente, a quien siempre le gustó ir a mirar...

PADRE: ¡Piedad, Giovanni!

GIOVANNI: ¿Piedad? La piedad no tuvo razón. El vientre de mi hermana resultó maravilloso y fecundo. Demasiado para que la tierra lo soporte. Embarazada de mis hijos.

SORANZO: Estúpido.

PADRE: Estás mintiendo... Estás enfermo, enloquecido. Hijo, no, no; habla conmigo, decime qué es lo que te hice, qué te puso así; no sigas delirando, hijo...

GIOVANNI: Padre. ¿Por qué Soranzo calla y no te da la razón?

SORANZO: ¿Qué razón, loco aberrante? ¡Voy ya mismo a buscar a esa puta!

*Regresa Vicente, desencajado.*

VICENTE: Giovanni, ¡es cierto! Por lo más sagrado...

GIOVANNI: ¿Y...? Soranzo, te falta nobleza para otorgarme el triunfo.

VICENTE: El cuerpo de Anabella yace inerte en el lecho, cubierto de sangre, ¡horror...!

GIOVANNI: *(a Soranzo)* El lecho nupcial, sí, pero vos no la tocaste. ¿Desmoroné tus planes? ¿Maté yo mismo la única razón que te justifica? *(Toma el corazón y le habla)* ¡Pobre, Anabella; yo la conocí! Espléndida aún con sus heridas...

PADRE: *(Grito horrendo)* ¡Ahh...! ¡Hijo maldito! ¡Lacra, fruto repugnante de tu madre! ¿Acaso yo he vivido para...?

*Se desploma. Vicente se arroja sobre él, tratando de auxiliarlo.*

VICENTE: *(Posándole el oído en el pecho)* ¡No, no! *(Trata de revivirlo)* Monstruo. El corazón. Tu padre.

GIOVANNI: ¡Oh, pobre corazón! Golpealo, golpealo, con ritmo cardíaco. *(Jugando con el puñal y el corazón ensartado)* Este corazón es mío y no te lo presto.

SORANZO: ¡Giovanni!

GIOVANNI: Soranzo. Al fin solos. Ahora no sobrevive nadie de mi casa salvo yo. ¿En qué estábamos?

SORANZO: En que no me engaña tu demencia, idiota.

GIOVANNI: ¿Te disgusta perder?

*Soranzo saca su arma y lo apunta.*

*Al mismo tiempo, Giovanni extrae de entre los trapos otra arma y también lo apunta.*

*Se desplazan y martillan las armas.*

*Silencio.*

SORANZO: ¿Qué es este juego, Giovanni?

GIOVANNI: Los hilos de la vida y de la muerte, Soranzo. En nuestras manos.

SORANZO: No seas estúpido.

GIOVANNI: Te recomiendo que enciendas tu cerebro. ¿Qué sucede si un proyectil te perfora una válvula del corazón, digamos la aurícula izquierda? Muerte rápida, problema resuelto. ¿Y si es el pulmón? O podría perforarte el hígado. Un horrible sufrimiento. Resolvamos esto como adultos, Soranzo. Y convengamos que la naturaleza es sabia: cuanto más rápido, mejor.

VICENTE: Por favor, ya no es...

SORANZO: *(Enloquecido y tembloroso)* ¡Usted se calla!

GIOVANNI: Vicente. Hermano. No intervengas. Despidámonos en paz. Sh, sh... Tranquilo. *(Pausa. Soranzo al borde de la locura)* Vamos, Soranzo. No podés ganar. Ya no hay nada que hacer. Dispará primero, te lo concedo: las armas son tu tema, el destino el mío.

*Disparan los dos.*

*Caen desplomados.*

*Silencio.*

*Vicente cae de rodillas. Chilla en voz baja, como una rata secreta.*

## ESCENA 5

*Vicente se incorpora, aterrorizado.*

VICENTE: *(Al cielo)* Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, acepta estas víctimas y no pidas más. Nada más.

*Pausa.*

Giovanni, amigo mío, la maravilla de Bologna... Te dije: esto no era un debate académico. Pero al final encontraste una fe. Ofreciste a tu hermana en holocausto, aunque Dios te tomó también. Dios es inquieto, no sé qué quiere con vos. Tal vez te odie como a mí; o tal vez a vos te quiere y a mí no. Por eso te lleva, y por eso me deja.

Pero sigo con vida; ergo, Dios tenía un propósito. Ahora, en su Nombre, declaro el fin de tu estirpe, la consumación final de tu ascendencia y descendencia.

Borrados de la faz de la tierra.

*Pausa.*

Ya podemos arrepentirnos de lo que pasó. *(Le tiemblan las manos. Se las aferra)* Pero yo me sigo preguntando, Dios... *(Mira al cielo)* Dios, ¿el amor es realmente Tu obra?

*Bendice con sus manos en el aire los cuerpos.*

Descansen en paz.

El secreto queda conmigo. Y el fruto del horror permanece oculto a los ojos de los hombres. Fin del infierno. Y fin del cielo. ¡Basta de ansia! Y basta de mí.

*Al cielo.*

Dios de los Muertos: ya te puedo abandonar.

*Se quita sus atributos de cura y los arroja al piso.*

*Sale.*

**ESCENA 6**

*Entra Silvina desde el interior, con las muñecas atadas y ensangrentadas, y signos de tormento; una venda que probablemente le cubría los ojos ahora le rodea el cuello.*

*Respira con dificultad y angustia. Ve la escena y se espanta, pero logra contenerse y va a la mesa. Bebe con desesperación.*

*Pausa.*

*Recoge con ambas manos el arma de Soranzo.*

*Se apunta a la sien. Cierra los ojos.*

*Pausa.*

*Mete el caño en su boca. Aprieta los ojos, los dientes.*

*Pausa.*

*Baja el arma. La suelta junto al cadáver.*

*Permanece inmóvil, abandonada.*

*Escucha un ruido desde el interior; se alarma como un animal salvaje.*

*Escucha otro ruido.*

*Huye.*

**ESCENA 7**

*Entra Anabella a la escena de muerte. Bañada en sangre, porta en los brazos una oveja sacrificada.*

*Avanza y deposita su víctima sobre la mesa del banquete.*

*Ve el cuerpo de Giovanni. Va hacia él.*

*Le abre la camisa; le besa el pecho, sobre la placa de torturas que lleva puesta.*

*Se incorpora.*

*Recoge el arma de Soranzo y lo remata con múltiples disparos.*

*Suelta el arma.*

*Silencio.*

*Mira el cuerpo de su padre; lo sienta a la mesa.*

*Toma el puñal.*

*Quita el corazón ensartado y lo repone en el pecho abierto del cadáver del animal.*

*Se retira.*

*Los cuerpos quedan.*

**FIN**